
Género y emprendedorismo: mujeres y diversidades en proyectos emprendedores científico tecnológicos de la Universidad Nacional de Rosario

Proyectos de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género. Convocatoria 2020
Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación
Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología

El presente informe de investigación “Género y emprendedorismo: Mujeres y diversidades en emprendimientos científico tecnológicos de la Universidad Nacional de Rosario” fue desarrollado en el marco de la convocatoria 2020 Proyectos de Ciencia y Tecnología con perspectiva de género, impulsada por la Secretaría de Ciencia Tecnología e Innovación del Ministerio de Producción Ciencia y Tecnología de Santa Fe. El documento final fue elaborado por:

Mansilla Andrea Elisabeth

Gonzalez Marisol

Di Filippo Marilé

Taleb Ana

Alberti Cristian Javier

Castellá Dolores

Rosario, 31 agosto de 2022

Índice

Introducción.....	Pág. 3
Coordenadas metodológicas.....	Pág. 6
Revisión documental.....	Pág. 7
Encuesta a participantes UNR emprende.....	Pág. 8
Entrevistas semiestructuradas a referentes del ecosistema emprendedor.....	Pág. 9
Grupo de discusión.....	Pág.11
Aproximaciones conceptuales.....	Pág.13
Género en el mundo del trabajo.....	Pág.14
Acceso al trabajo y diversidad sexogenérica.....	Pág.15
Principales brechas de género en el mundo del trabajo	Pág.17
Brechas de género en el sistema universitario.....	Pág. 18
Universidad y emprendimientos científico tecnológicos.....	Pág. 20
Brechas de género en el emprendedorismo.....	Pág. 23
Emergentes y apreciaciones.....	Pág. 26
Visión general de los resultados de investigación.....	Pág. 27
Brechas de género y proyectos UNR emprende.....	Pág. 29
- Conformación de los equipos emprendedores.....	Pág. 29
- Correspondencia entre trayectoria académica y emprendimiento, según género.....	Pág. 31
- Agregado de valor tecnológico en los emprendimientos.....	Pág.35
- Acceso a financiamiento.....	Pág.42
- Percepción de las personas emprendedoras sobre la perspectiva de género en sus iniciativas.....	Pág.45
- Emprendedorismo y género en el ecosistema local.....	Pág.46
- Indicadores de género para el emprendedorismo.....	Pág.49
Consideraciones finales.....	Pág.50
Bibliografía	Pág.53



INTRODUCCIÓN

Introducción

La desigualdad de género es una problemática que, como en otros ámbitos, se refleja en el ecosistema emprendedor¹. En dicho contexto, este proyecto se propuso indagar la situación de las mujeres y diversidades en los espacios de promoción del emprendedorismo de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en tanto institución del sistema científico tecnológico de Santa Fe.

En el 2016 se crea la Cátedra Abierta para Emprender “UNR Emprende. Ideas que crean valor”, dependiente de la entonces Secretaría de Vinculación Tecnológica y Desarrollo Productivo. Desde entonces, se han realizado de forma continua 7 ediciones, (de las cuales 5 cohortes fueron consideradas en este proyecto) con más de 400 participantes en total.

UNR Emprende tiene como objetivos principales brindar asesoramiento y formación para emprendedores/as, promover un espacio de reflexión y generación de redes entre quienes asisten y difundir los proyectos elaborados para aportar a la viabilidad en su etapa inicial. Asimismo, busca instalar el tema en la agenda universitaria y dar visibilidad a la institución en el conjunto de los actores del ecosistema emprendedor de la región, creando cultura emprendedora.

La Cátedra se conforma de un trayecto en el que se dictan diferentes módulos y se requiere producción de quienes participan. Los ejes temáticos se estructuran en torno a los ejes de desarrollo económico (determinación de costos y precios, plan de negocios, planeamiento financiero, economía social y solidaria, propiedad intelectual) y comunicación (comunicación digital, marketing, narrativas, oratoria). Asimismo, se dicta un módulo introductorio

Con el objetivo de aportar información significativa para la toma de decisiones que permitan revertir esta realidad, esta investigación buscó relevar la participación de mujeres y diversidades en emprendimientos universitarios, haciendo foco en aquellos de base científico-tecnológica, identificar la situación actual de las iniciativas impulsadas por mujeres y diversidades en relación a distintos indicadores de desarrollo emprendedor e indagar los factores que inciden en las brechas de género en emprendimientos universitarios.

A estos fines se diseñó una estrategia metodológica de tipo cualitativa, con apoyo de específicas herramientas cuantitativas, y un exhaustivo trabajo de campo del que emergió información sensible y aún no sistematizada en estudios previos. El análisis se realizó sobre el universo de participantes de la UNR Emprende, en las 5 ediciones que se llevaron a cabo de forma continuada entre 2017 y 2021.

¹ Tal como sostienen Abril Indira Sarabia Huerta* y Sheila Delhumeau Rivera en el artículo titulado *Aproximación al concepto de ecosistema de emprendimiento* “se puede definir un ecosistema de emprendimiento como una comunidad en la que diversos actores, y sus procesos se relacionan entre sí, y se desarrollan en función de un mismo ambiente; en donde pueden comenzar empresas.”

Esta cátedra es un espacio de formación para estudiantes, personas jóvenes graduadas, docentes, y público en general, que quieran transformar una idea en un proyecto o estén en el proceso de puesta en marcha de un emprendimiento. En el período señalado, pasaron por esta instancia 278 participantes. Actualmente, UNR Emprende se consolida como programa institucional, y si bien hay algunas experiencias de formación en emprendedorismo específicas en algunas unidades académicas, la Cátedra es referencia en la temática en el ámbito universitario local porque alcanza la totalidad de las Facultades e Institutos que conforman la UNR. Asimismo, se realizaron entrevistas a informantes claves del ecosistema emprendedor local y se realizó un grupo de discusión con emprendedores para profundizar en algunas de las variables que aborda este proyecto.

Poder comprender el fenómeno del emprendedorismo en la UNR, realizando una interpretación desde la perspectiva de género, permitió conocer en profundidad cómo operan las brechas de género en este ámbito particular y diseñar lineamientos de gestión universitaria que contribuyan a revertirlas.



COORDENADAS METODOLÓGICAS

Coordenadas metodológicas

En esta investigación se realizó una triangulación metodológica que contempló un trabajo de revisión documental y construcción de base de datos unificada, la aplicación de una encuesta, la realización de entrevistas semi-estructuradas y un grupo de discusión. Cada instrumento de recolección de datos presentó un tipo de información que, al retroalimentarse, permitió una comprensión más profunda del tema de estudio. La propuesta de trabajo se constituyó a partir de un diseño flexible², es decir, con un mayor nivel de estructuración en la planificación y análisis de las herramientas del método cuantitativo (encuesta y base de datos) y con un mayor nivel de flexibilidad en la construcción e interpretación de las herramientas cualitativas (entrevistas y grupo de discusión).

La combinación entre datos arrojados a través de las distintas técnicas utilizadas se produjo con la intención de interrelacionar y a partir de allí profundizar el conocimiento que cada una brinda por separado. Se realizó un análisis básico de variables cuantitativas luego enriquecidas a partir de lo aportado por las herramientas cualitativas que propiciaron acceder a capas más profundas de conocimiento logrando una mayor complejidad interpretativa.



Revisión documental

El primer paso del diseño metodológico consistió en la confección de una base de datos unificada a partir de información disponible de participantes de 5 ediciones de UNR Emprende (2017 a 2021). Ello permitió ordenar de forma agregada los datos existentes en formularios de inscripción (datos personales, formación, trayectoria universitaria), incluyendo las siguientes variables de interés para este proyecto: correspondencia entre formación y perfil del emprendimiento, composición del equipo en relación al género y agregado de valor tecnológico.

² El diseño de la investigación es el conjunto de las decisiones teórico-metodológicas que hacen posible el desarrollo e implementación de la investigación. En los términos acuñados por Marradi, Archenti y Piovani en su libro "Metodología de las Ciencias Sociales", en el capítulo 5, plantean el término diseño flexible para definir los diseños con un mayor o menor grado de estructuración, pero con la flexibilidad necesaria como para llevar adelante una investigación.

Se volcaron en esta base de datos 278 casos, que incluyen todas aquellas personas que fueron seleccionadas para participar de UNR Emprende, aún si no culminaron el trayecto de formación completo, dado que el requisito de ingreso es contar con una idea o proyecto, y a partir de ello se considera el estatus emprendedor.

Respecto de los datos personales, la variable de género, al no haber sido registrada al momento de la inscripción, se infirió a partir del nombre de pila de las personas inscriptas considerando su asociación cultural en una lógica binaria. Esta cuestión en particular fue revisada e incluida como respuesta abierta en la encuesta realizada en la siguiente etapa, para poder contrastar los resultados arrojados por ambos instrumentos.

Por otra parte, en base a las hipótesis del proyecto se construyeron las preguntas relativas a la correspondencia entre formación y perfil del emprendimiento, con el fin de sondear si quienes emprenden lo hacen en base a los conocimientos disciplinares adquiridos en el caso de tener formación terciaria o universitaria, y cómo se expresa esto en relación al género de la persona que impulsa la iniciativa. La variable relativa a la conformación de equipo busca determinar si hay participación de mujeres en los equipos emprendedores y en qué porcentaje.

Esta base de datos constituyó el paso inicial para determinar el universo a considerar en el marco de este proyecto, y permitió determinar algunos parámetros iniciales tales como cantidad de proyectos que participaron de UNR Emprende identificados por año de cursado, distribución de género, conformación de equipo y trayectoria formativa.



Encuesta a participantes UNR emprende

El principal objetivo de la encuesta fue relevar la perspectiva de género de los emprendimientos que participaron de las distintas ediciones de UNR Emprende, y caracterizarlos en torno a la dimensión científico-tecnológica. En el proceso de diseño de este instrumento de recolección de datos, se pusieron en valor los aprendizajes emergentes de la fase exploratoria, en relación a los tópicos a abordar, la terminología a utilizar, la modalidad de pregunta, etc. El método elegido fue el autoadministrado, que tal como sostiene la investigadora Cea D'Ancona (2014) se caracteriza “porque es el propio encuestado quien lee el cuestionario y anota las respuestas”. Para la conformación de la encuesta se utilizaron, en su mayoría, preguntas cerradas, con respuestas pre-codificadas, pero, también, en casos específicos se utilizaron preguntas semi-abiertas, como por ejemplo la descripción del emprendimiento y la consideración en torno a la perspectiva de género del mismo.

En relación a las decisiones asumidas respecto a la construcción del instrumento, es preciso expresar aspectos metodológicos tales como la composición de la muestra, la unidad de análisis y las variables. La unidad de análisis del objeto, sobre la cual se buscó información, considerada como referente abstracto y no particularizable, fue cada una de las personas emprendedoras de las ediciones de la Cátedra para emprender de la Universidad Nacional de Rosario. En este sentido, la encuesta fue enviada a 325 casos emergentes de la base de datos descripta en el apartado anterior, obteniéndose un total de 52 respuestas, entre el 23 de mayo de 2022 y el 23 de junio del mismo año, período en el que estuvo disponible el acceso al formulario.

La encuesta abarcó, en una primera parte de relevamiento de datos generales, variables como: nombre y apellido, edad, identidad de género, formación académica (máximo nivel alcanzado), carrera e institución donde realiza o realizó sus estudios. En una segunda instancia se consultó sobre la trayectoria emprendedora: año en que postuló a UNR Emprende, si actualmente lleva adelante un emprendimiento, si el emprendimiento actual es el mismo que trabajó oportunamente en la cátedra UNR emprende, si el proyecto emprendedor se desarrolla en forma individual o en equipo, si accedió a becas, premios o líneas de financiamiento y una consideración en torno al agregado de valor tecnológico del emprendimiento. Finalmente, en un tercer apartado se indagó sobre cuestiones vinculadas específicamente a emprendimiento y género. En este eje se preguntó acerca de la composición del equipo en relación a la variable de género (en caso de tratarse de iniciativas impulsadas colectivamente), siendo las opciones de respuesta: totalidad mujeres, totalidad varones; totalidad disidencias; mujeres y varones; mujeres, varones y disidencias; mujeres y disidencias; varones y disidencias; prefiero no responder. También se interrogó en relación a las consideraciones sobre la perspectiva de género en el proyecto emprendedor que integra y/o integró.



Entrevistas semi-estructuradas a referentes del ecosistema emprendedor

Las entrevistas semi-estructuradas constituyen la parte de la estrategia de triangulación metodológica destinada a obtener la mayor cantidad de información posible sobre el fenómeno, ya que lo que se busca es profundizar en los datos para generar conocimiento. Por lo tanto, en el muestreo de entrevistados, se pretenden “casos y participantes (personas, organizaciones, eventos, hechos, etc.) que nos ayuden a entender el fenómeno de estudio y a responder las preguntas de investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). En el presente trabajo de investigación se realizaron un total de 7 entrevistas a referentes de instituciones del ecosistema emprendedor local:

Lucila de la Fuente por la Agencia de Desarrollo Región Rosario (ADERR), Jimena Tomarelli por CRIAR Comunidad de mujeres emprendedoras, Victoria Cerrano por la Universidad Austral, Hector Carletti por la Universidad Tecnológica Nacional-Facultad Regional Rosario, Ian Sweeny por la Dirección de Innovación y emprendedorismo dependiente de la Secretaría de Desarrollo Económico y Empleo de la Municipalidad de Rosario, Marta Sanchez Miñaro por la Escuela de Emprendimientos Sociales radicada en la Subsecretaría de Economía Social Municipalidad de Rosario, Ignacio Sansevovich por el Polo Tecnológico Rosario. Cabe destacar que estas instituciones, seleccionadas por su representación activa en la red interinstitucional de trabajo sobre emprendedorismo local, son solo algunas de las numerosas organizaciones que trabajan aspectos vinculados al desarrollo emprendedor en la ciudad de Rosario. Asimismo, en un intento por recuperar la perspectiva de las diversidades sexogénicas, vacantes en el corpus de entrevistas inicial, se contactó a Claudia Flores referente travesti trans e integrante del proyecto emprendedor colectivo localizado en el Centro Cultural La Toma.

Dichas entrevistas se realizaron con la intención de recuperar la perspectiva organizacional en torno al género y el emprendedorismo, ya que el funcionamiento del ecosistema emprendedor santafesino se basa en la articulación y cooperación entre las mencionadas organizaciones. Se caracterizaron por ser íntimas, flexibles, abiertas y si bien siguieron un protocolo de preguntas estandarizadas que invitaban a ahondar sobre la problemática de interés, dejaban márgenes para la expresión autónoma de la persona consultada. El registro de las mismas fue en formato sonoro, y fueron desgrabadas para poder realizar el análisis de contenido.

En una primera instancia las entrevistas semiestructuradas contemplaron una sección de *datos personales*: nombre, edad, identidad de género, pertenencia institucional, formación académica, trayectoria en la gestión del emprendedorismo, rol organizacional actual y la autopercepción de su participación en el mundo emprendedor. En un segundo momento, con foco en diversas conceptualizaciones, se buscó que los entrevistados institucionales expresaran qué entienden por *emprendedorismo*, si en el espacio al que pertenecen existe una definición explícita de qué es emprender, (en caso de que la respuesta fuera positiva especificar cuál era esa definición, en caso de que la respuesta haya sido negativa referenciar cuál era definición que operaba implícitamente), identificar los criterios que debería tener un emprendimiento para ser considerado con agregado de valor tecnológico y qué se entiende por agregado de valor tecnológico en el emprendedorismo.

Asimismo, en un siguiente segmento de *caracterización del espacio institucional representado*, se les consultó acerca del tipo de proyectos de emprendedorismo que contemplan en sus propuestas institucionales, si existen políticas de género que atraviesen las políticas del espacio de pertenencia y si cuentan con formas de relevamiento y sistematización de información que permitan registrar las diferencias de género en el emprendedorismo.

En un último trayecto, las preguntas disparadoras pretendieron poner en diálogo las *hipótesis del proyecto*: ¿Cuál es la proporción de varones, mujeres y personas LGBTIQ+³ entre quienes participan en sus iniciativas institucionales?, ¿Existe correlación entre el perfil productivo de los emprendimientos y la composición de género de los equipos?, ¿Considera que en los proyectos de equipos impulsados por varones hay mayor agregado de valor tecnológico?, ¿Considera que en los proyectos de equipos impulsados por varones hay mayor coincidencia entre el perfil del emprendimiento y la trayectoria formativa y profesional de las personas participantes?, ¿Considera que los proyectos de mujeres o de equipos liderados por mujeres están más vinculados a temáticas asociadas a tareas asignadas al estereotipo femenino?, ¿Acceden en igual proporción las mujeres, los varones y las personas LGBTIQ+ a las líneas de financiamiento disponibles para el denominado ecosistema emprendedor?, si la respuesta es negativa, ¿qué factores consideras que influyen en esta diferenciación?



Grupo de Discusión

El grupo de discusión es “una técnica de investigación social que trabaja con el habla. En ella lo que se dice -lo que alguien dice- en determinadas condiciones de enunciación se asume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia” (Canales y Peinado, 1998: 289). No se trata de un grupo natural, sino que se construye a los fines de la investigación, cuya existencia como tal se limita a la situación discursiva, donde lo que importa es lo que se dice así como lo que no se enuncia. Se conforma de este modo una trama comunicacional particular, en la que se busca que la relación entre los miembros sea simétrica, es decir, que todos tengan igual posibilidad de expresar una opinión en relación al tema específico.

Para la realización del grupo de discusión, se seleccionaron de la base de datos 10 personas emprendedoras, bajo el criterio de máxima variabilidad, entendida como “la búsqueda de diversidad extrema entre grupos de unidades de análisis que mantengan entre sí alguna distribución esperada de características” (Scribano, 2008: 36). La máxima variabilidad se estableció en relación a las variables: diversidad de género, áreas temáticas de los emprendimientos, rango etario y estadio del desarrollo del emprendimiento.

³ El término LGBTIQ+ está formado por las iniciales de las palabras lesbiana, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual y queer. Se incorpora el símbolo “+” para incluir todos los colectivos que no están representados en las identidades anteriores.

El grupo de discusión se realizó de forma presencial en el edificio Innova UNR el día 7 de julio de 2022. Para el diseño del instrumento metodológico se realizó un protocolo que organizó los distintos momentos. En una primera etapa, se facilitó un formulario autoadministrado en el que el cada integrante del grupo debió completar algunas preguntas relacionadas a las siguientes variables: a. rango etario, b. género, c. conocimiento sobre nuevas tecnologías e incorporación en sus proyectos, d. posibilidad de incorporar tecnología a futuro, e. recursos necesarios y f. relación género-tecnología. La segunda etapa consistió en la experimentación con tecnologías inmersivas. Para ello se pusieron a disposición cascos de realidad virtual y dispositivos (tablet y teléfonos celulares) en los que se accedió a propuestas de realidad aumentada. Previo al día del encuentro, se realizó una selección de aplicaciones relacionadas temáticamente con los emprendimientos que confirmaron su asistencia. Las mismas se cargaron en los dispositivos disponibles, y también se generaron códigos QR para que las personas participantes pudieran cargarlas en sus propios teléfonos. En la tercera y última etapa, medular a este instrumento, se habilitó una instancia de discusión, retomando las variables del inicio y proponiendo los ejes de debate para alentar la intervención y posicionamiento de quienes asistieron acerca de la percepción e impresiones del uso de las tecnologías, de las posibilidades de incorporar valor tecnológico a sus emprendimientos a partir de la experiencia y, finalmente, se provocó la discusión en torno al género de las personas que impulsan el proyecto emprendedor y la incorporación de las tecnologías, sondeando si identificaban alguna brecha o sesgo al respecto. Esta conversación se registró en formato sonoro y, luego, se desgrabó para la recuperación de las expresiones individuales en vistas, fundamentalmente, de identificar percepciones grupales sobre los ejes temáticos propuestos.



APROXIMACIONES CONCEPTUALES

Aproximaciones conceptuales

Género en el mundo del trabajo

El análisis de la situación de género en el mundo emprendedor, debe partir de reconocer las desigualdades estructurales que configuran a nuestras sociedades. La particular forma que adquieren las desigualdades en este ámbito, se encuentra sobredeterminada por la característica más persistente de los mercados laborales, que es la segregación sexogenérica (Anker, 1997).

La inserción de las personas en el mercado laboral, está condicionada por la división sexual del trabajo. Dicha categoría nos permitirá entender cómo las sociedades se organizan separando las esferas productivas y reproductivas. Y que estas, además de diferenciadas, están jerarquizadas y asociadas a uno u otro género, ligando lo masculino a la esfera pública, socialmente más valorada, y mercantilmente productiva (D'Alessandro y otras, 2020). La división sexual del trabajo, es, además, un fenómeno hetero-cis-centrado, donde se conjugan otras interseccionalidades.

Hablamos de división sexual del trabajo, para reponer el proceso histórico que asigna roles de género, que no son producto de un destino biológico, sino que son construcciones sociales que plantean relaciones de género jerarquizadas, antagónicas, estructurantes y transversales a la totalidad del campo social (Hirata y Kergoat, 1997). Así, a las mujeres se les destina históricamente el trabajo reproductivo, mientras que el trabajo productivo, más apreciado por la comunidad, aparece asociado a los varones. Esta división sexual del trabajo ordena a la sociedad y es la base de sustentación del sistema capitalista y hetero-cis-patriarcal de dominación, que reproduce una apropiación diferencial, por parte de los varones, de las funciones con mayor valor agregado. Esta particular división del trabajo constituye un producto histórico y humano y, por lo tanto, es susceptible de ser transformada (D'Alessandro y otras, 2020).

En la segunda mitad del siglo pasado, las mujeres comienzan a ingresar de forma sistemática al mercado de trabajo, a los estudios superiores y, en menor medida, al sistema científico - tecnológico. Pese a la incorporación masiva de mujeres en los espacios de trabajo y universitarios, no se produjeron cambios en la distribución de las tareas reproductivas y de cuidado. Las mujeres se incorporan al mercado laboral sin redistribuir las tareas reproductivas o domésticas, que lejos de estar circunscritas al ámbito del hogar, son pilares del funcionamiento social. Los quehaceres domésticos, los cuidados de personas o el apoyo escolar recaen de manera asimétrica sobre las mujeres (Ibid). Según la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EAHU-INDEC en D'Alessandro y otras, 2020), ellas realizan el 76% de las tareas domésticas no remuneradas. El 88,9% de las mujeres realizan y dedican a este tipo de labores un promedio

de 6,4 horas semanales. Mientras tanto, sólo el 57,9% de los varones participa en estos trabajos, a los que les dedican un promedio de 3,4 horas semanales .

Lo que sucede en el mercado laboral y en el sistema científico tecnológico con las personas LGBTIQ+ todavía permanece oculto a los ojos del Estado. En 2012, y por única vez hasta el momento, se llevó adelante la Primera Encuesta sobre Población Trans: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans (INADI e INDEC, 2012), sobre una muestra de 209 personas, de donde se desprenden algunos datos llamativos. El 20% de las personas encuestadas declaró no realizar ninguna actividad por la que obtenga dinero. El 80% restante expresó dedicarse a actividades vinculadas a la prostitución y trabajos informales de precaria estabilidad (D'Alessandro y otras, 2020). Al mismo tiempo, la universidad no posee información construida respecto a los colectivos LGBTIQ+ que forman parte de su comunidad.

Acceso al trabajo y diversidad sexogenérica

Atender a la realidad que viven algunos colectivos nos obliga hacer foco sobre la sociedad a la que dichas poblaciones pertenecen. En este sentido, resulta necesario analizar las dificultades de acceso al trabajo que tiene la comunidad de LGBTIQ+. Para ello, se vuelve útil seguir los desarrollos de Monique Wittig (2006), en relación al contrato heterosexual que, según la autora, rige en las sociedades contemporáneas, ya que éste regula los asuntos conscientes e inconscientes de las mismas, permeando en sus instituciones e imponiendo una matriz de inteligibilidad de los cuerpos y, por consiguiente, de la sexualidad legítima y sus alteridades. En su ensayo denominado “El contrato heterosexual” (1987), Wittig define a la heterosexualidad como un régimen político: un contrato social, es decir, un acuerdo que enmarca los asuntos de una sociedad en determinado contexto histórico a los fines de sostener y reproducir un régimen y un sistema específico.

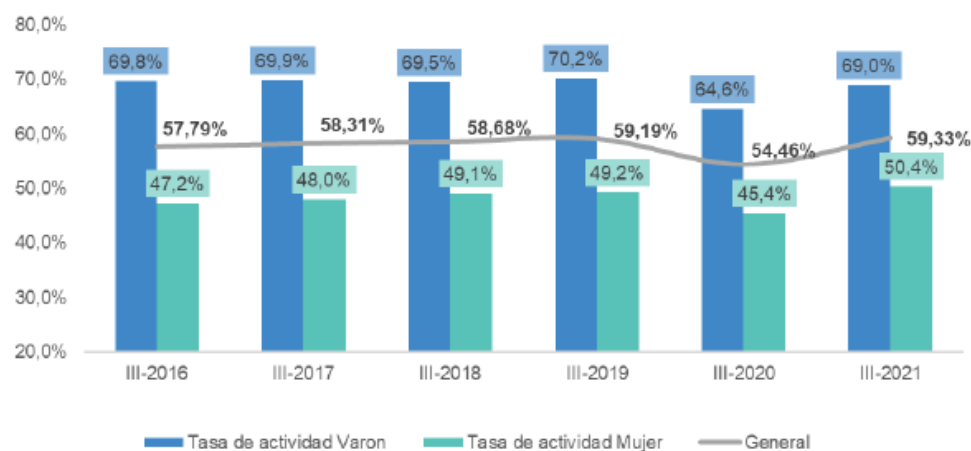
Podemos entender a la población LGBTIQ+ a la luz del concepto “minorías”. Según Pecheny (2013) no es un concepto que haga referencia a una cuestión numérica, sino a las relaciones de poder. El caso ejemplificador de esto es el de las mujeres, quienes efectivamente no conforman una minoría en el sentido cuantitativo del término, pero no dejan de ser objeto de maltratos, discriminaciones y desigualdades en diferentes contextos laborales. Ortega (2016) propone utilizar este término para visualizar las desigualdades que se sostienen en un entramado de relaciones sociales, políticas y jurídicas que son producidas y reproducidas por las distintas instituciones e instancias de socialización, incluso dentro del ámbito laboral, haciendo de estos entornos lugares expulsivos de ciertas identidades.

Centrándonos en Argentina, el Estado ratifica el Convenio 111 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que refiere a la discriminación en materia de empleo y ocupación. Dicha convención entiende por discriminación a “cualquier distinción, exclusión o preferencia basada en motivos de raza, color, sexo, religión, opinión política, ascendencia nacional u origen social que tenga por efecto anular o alterar la igualdad de oportunidades o de trato en el empleo y la ocupación.” (Artículo 1, punto a). Para los años 2012 y 2014 nace el proyecto “Orgullo en el trabajo”, también dentro del marco de la OIT, en 4 países dentro de los cuales se encuentra Argentina. El mismo ha permitido relevar las experiencias de personas LGBTIQ+ en relación con la discriminación en contextos laborales. El informe da cuenta de las dificultades que experimenta este colectivo en relación no sólo al acceso a un trabajo sino también a las problemáticas de la permanencia y desarrollo del mismo, destacando el rol de los prejuicios y estereotipos en el sostenimiento de las prácticas discriminatorias. A su vez, leyes sancionadas en nuestro país, como la Ley de Matrimonio Igualitario y de Identidad de Género, no sólo han ampliado derechos, permitiendo otras condiciones de vida de poblaciones históricamente vulneradas, sino que también produjeron cambios significativos en los modos que la sociedad tiene para con dichos colectivos. En relación al acceso al trabajo, en el año 2021 se sancionó la Ley 27.636 de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero “Diana Sacayan”, comunmente conocida como Cupo Laboral Trans. A su sanción a nivel nacional, le antecedieron la conquista de una ordenanza de cupo laboral travesti-trans en el municipio de Rosario y también una Ley Provincial N° 13.902 de Cupo laboral travesti-trans con la que Santa Fe cuenta desde el 2020. A su vez, la UNR cuenta con el cupo laboral travesti-trans “Alejandra Gonzalez” desde el año 2019. Estas normativas intentan promocionar el empleo a personas travestis-trans atendiendo a la situación social de extrema violencia y vulnerabilización en la que se encuentra dicho colectivo, generando que la expectativa de vida sea de entre 35 y 40 años al encontrarse marginadas de las instituciones fundamentales para la vida en sociedad como lo son la familia, la escuela, la salud y el trabajo. En ese contexto, recientemente fue publicado el informe sobre el Acceso a Derechos de Personas Travestis-Trans, llevado adelante por el Programa TranSaberres de la Universidad Nacional de Rosario en el que se señala que, entre septiembre de 2020 y abril del 2021, en la ciudad de Rosario y sus alrededores, sólo el 38,1% tiene empleo, mientras que un 32% no lo tiene y un 29,2% de la población se encuentra en condiciones no activas económicamente. Dentro del 38,1% de las personas travestis-trans ocupadas, un 54,4% manifestó encontrarse en la búsqueda de ampliar las horas de trabajo en el mismo o en otros empleos. Con respecto a las características de los trabajos realizados, el 85% no cuenta con derechos laborales tales como vacaciones pagas, descuentos jubilatorios, días por enfermedad o aguinaldo, lo que da cuenta de la informalidad de los empleos y la vulnerabilización que recae sobre dicha comunidad.

Principales brechas de género en el mundo del trabajo

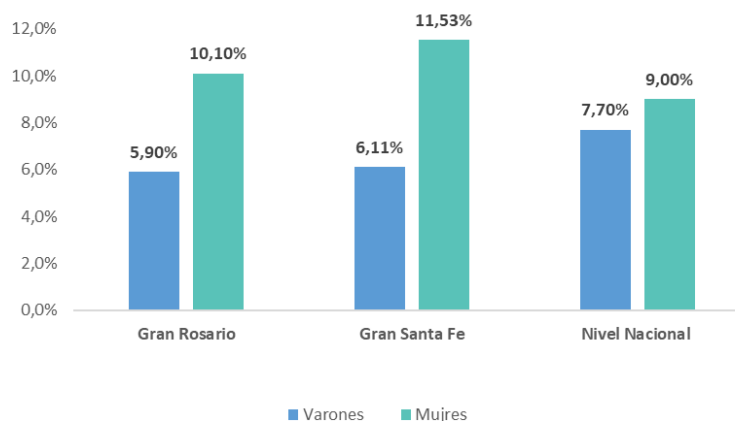
La categoría “brecha de género” es una herramienta analítica y empírica que permite medir la distancia entre mujeres y hombres en relación a un mismo indicador. Se ha convertido en un concepto importante para dar cuenta de la situación de subalternidad de mujeres y colectivos de la diversidad sexo-generica respecto de los privilegios que ostentan los varones. Estas brechas se localizan y reproducen en distintas dimensiones: las mujeres y diversidades enfrentan mayores obstáculos que sus pares para acceder a un puesto laboral, -y en particular, empleos de calidad-; obtener iguales remuneraciones, sostener trayectorias profesionales, ocupar lugares de decisión, etc. Por contrapartida, las brechas también se amplían respecto de otras tareas como las de la reproducción de la vida y cuidado, roles mayoritariamente feminizados. El concepto brecha de género sirve así para reconocer y dar cuenta de esas diferencias, normalizadas durante mucho tiempo, que hoy pueden desarmarse en sus fundamentos sociales y políticos, como expresión de un sistema de dominación masculina que determina la opresión y subordinación de las mujeres, y que ordena al mismo tiempo el resto de las dominaciones (clase, raza, etc.) (Varela, 2008).

Tasa de actividad según género. Nivel Nacional



FUENTE: Elaboración CEPA en base a EPH - INDEC (III trimestre 2021)

Tasa de desocupación según género. Gran Rosario, Gran Santa Fe y Nivel Nacional



FUENTE: Elaboración CEPA en base a EPH - INDEC (III trimestre 2021)

Brechas de género en el sistema universitario

El ámbito universitario no escapa del esquema de disparidad estructural antes referenciado. Si bien las mujeres hoy constituyen el colectivo mayoritario en todas las poblaciones del sistema universitario, la presencia de éstas se encuentra sobrerrepresentada en algunas áreas de conocimiento, y subrepresentada en otras.

Para el análisis demográfico de las poblaciones de la universidad es fundamental aclarar que la información disponible se reduce a las categorías binarias varón - mujer. La cantidad de mujeres en relación a la de varones es mayor en todos los claustros del sistema universitario nacional y de la Universidad Nacional de Rosario en particular. En la UNR las mujeres representan el 55.26% del claustro docente, 50.93% del claustro no docente y 63% del claustro estudiantil.

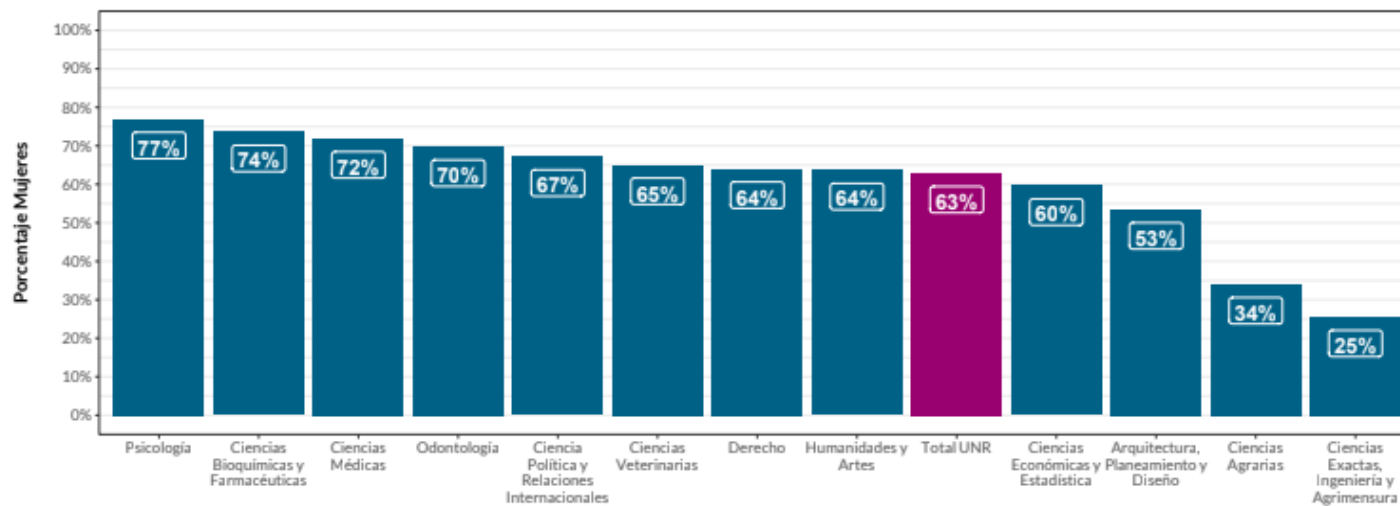
Respecto a la población estudiantil, solo dos de las doce Facultades tienen mayoría de estudiantes varones: la Facultad de Ciencias Agrarias y la de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. La Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño es la unidad académica más paritaria en su población estudiantil siendo las mujeres apenas más de la mitad (53%). Las nueve facultades restantes tienen poblaciones estudiantiles femeninas en porcentajes mayores al 60%, siendo Facultad de Psicología la más feminizada (77%).

La composición por género de los espacios de cogobierno es muy disímil en las distintas unidades académicas pero guarda cierta relación con la presencia total de varones y mujeres de sus poblaciones. En este sentido, la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura presenta el Consejo Directivo más masculinizado mientras que la de Ciencias Bioquímicas y la de Psicología tienen los Consejos Directivos más feminizados.

Sin embargo, en el Consejo Superior hay un amplio predominio masculino que no guarda relación con la composición por género de los distintos claustros y de las distintas unidades académicas. Sin embargo, en los puestos de representación institucional como Decanatos, Direcciones de Escuelas y Rectorado la presencia femenina es considerablemente menor y nunca una mujer ocupó cargos de rectora o vicerrectora en la Institución.

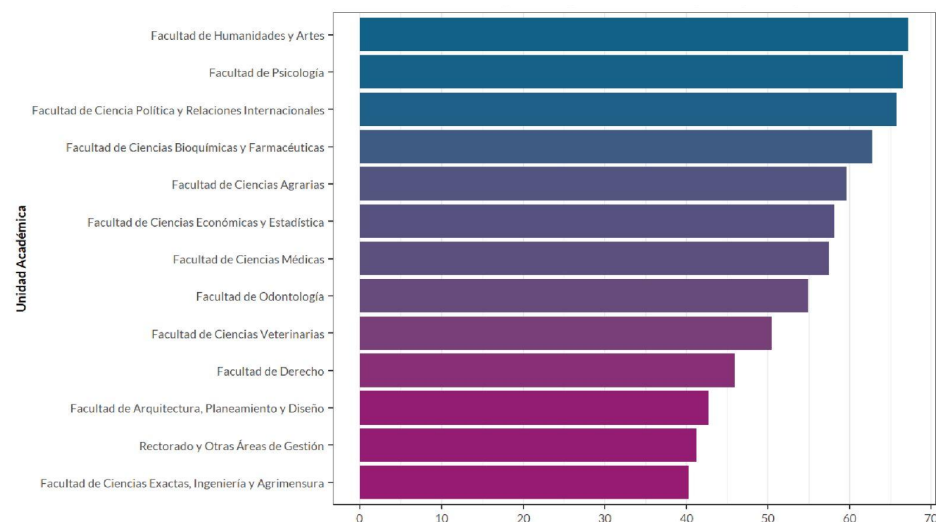
En cuanto a la distribución por unidad académica de los cargos docentes, podemos afirmar que la Facultad de Humanidades y Artes es la unidad académica con mayor proporción de docentes mujeres (67,20%) mientras que la de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura es la que presenta el menor porcentaje (40,22%).

Población estudiantil en la UNR según género y unidad académica. Año 2020.



Fuente: Informe diagnóstico Plan UNR feminista. Año 2020

Porcentaje de cargos docentes ocupados por mujeres por unidad académica UNR



Fuente: Plan UNR Feminista. Año 2020

Universidad y emprendimientos científico-tecnológicos

El emprendedorismo como fenómeno ha sido abordado desde distintos enfoques. Algunas aproximaciones enfatizan en los aspectos económicos, dirigiendo la atención principalmente a la creación de empresas y la generación de valor; otras abordan esta cuestión desde los atributos de quienes llevan adelante los emprendimientos, centrándose en sus características personales; finalmente, otro grupo de trabajos se ocupa de los condicionantes socio-culturales o del entorno para explicar la creación de proyectos bajo la incidencia de factores sociales, políticos, culturales e institucionales (Il Sung Park y Duarte Masi, 2015).

Más allá de esta pluralidad de enfoques, lo cierto es que se ha instalado una figura hegemónica del *emprendedor* (el uso del masculino en este caso es deliberado) que permea distintos ámbitos. Para Pereyra (2013), “la literatura sobre los emprendedores fue configurando una definición del emprendedorismo que resulta del agregado de características de un tipo ideal de individuo que introduce innovaciones y

maximiza los resultados de un proyecto propio o colectivo, creando nuevas organizaciones, revitalizando empresas ya existentes o difundiendo conocimientos para la maduración (en términos de producción o productividad) de todo un sector de la economía”. El autor da cuenta de esta manera de la conformación de un arquetipo idealizado de actor social, una figura conceptual o retórica que es sumamente atractiva porque sintetiza ciertos valores románticos con aquellos formales y utilitaristas propios del capitalismo. Por otra parte, esta construcción en torno al perfil emprendedor condensa en un individuo comportamientos que en realidad desempeñan un grupo agregado de personas, y sobreestima, según su visión, la capacidad de innovación y creación de soluciones. La emergencia de esta figura se da de modo estrechamente asociado a ciertas transformaciones del capitalismo en su fase neoliberal, que se caracteriza por ser un sistema abierto y globalizado, con una fuerte impronta de servicios, consumo y finanzas. En su faceta productiva, los cambios están ligados a la incorporación de conocimientos científico-tecnológicos en el proceso de generación de nuevos bienes y servicios. Según Sztulwark, lo que define al nuevo capitalismo respecto del modelo industrial fordista es, justamente, esta imbricación: “No se trata tanto de la importancia directa de las tecnologías de la información sino de cómo éstas constituyen la base de nuevos medios de producción cuya naturaleza flexible y re-programable marca un salto cualitativo en su potencial productivo respecto a la maquinaria mecánica propia del capitalismo industrial. El elemento fundamental, en este sentido, es el conjunto de dispositivos electrónico-informáticos que permiten una revolucionaria capacidad de almacenamiento, procesamiento y transmisión de la información” (2014 : 95). En este esquema, el vínculo ciencia-producción resulta clave para garantizar la acumulación, y quienes emprenden contribuyen a reducir la distancia entre el conocimiento y la innovación. De esta manera, en el nuevo paradigma las empresas de base tecnológica ocupan un rol protagónico, y también las universidades, en tanto formadoras de talentos intelectuales. Ello implantó en el seno de las instituciones de educación superior el debate sobre la ampliación de sus funciones: a las tradicionales misiones de docencia, investigación y extensión, se suma la de vinculación tecnológica. En el marco de esta última, aparece la promoción del emprendedorismo como forma de articular la academia con el sector productivo. El término “Universidades Emprendedoras” (Clark, 1998) resulta controversial, pero fue rápidamente asumido y difundido para referirse a un nuevo modelo universitario que, tomando aspectos de las organizaciones dirigidas a la innovación, busca conjugar actividades para fomentar el emprendimiento. El desafío radica, como se señaló más arriba, en la generación de una institucionalidad específica -y novedosa para las universidades- y la construcción de capacidades tanto científico-tecnológicas como de gestión. Esto implica diversificar el repertorio de acciones, que ya no sólo radican en posicionar la producción académica, sino también en disponer de herramientas para la protección jurídica de las creaciones intelectuales, la consecución de financiamiento para la validación y escalado de ideas, el fomento de lazos entre

los investigadores y el sector productivo, y la instrumentación de dispositivos de acompañamiento como incubadoras y aceleradoras de proyectos.

La cuestión emprendedora aparece así en la agenda universitaria y se empiezan a instrumentar incluso un lenguaje particular para referir al fenómeno en el marco de estas instituciones. En lo que concierne a los estudios sobre emprendimientos universitarios, abundan los trabajos sobre spin off. Fernández López y otros entienden por este término “las empresas fundadas por algún miembro de la universidad y/o que hayan nacido para explotar el conocimiento obtenido de las actividades investigadoras desarrolladas en la institución”. (2013 : 114). Si bien el concepto de spin off suele aludir a emprendimientos que surgen como formas de valorizar los resultados de los proyectos de investigación, el ámbito universitario ofrece una realidad vasta y variada proclive a la generación de empresas tecnológicas. Según Kantis y Angelelli, “se plantea, alternativamente, la necesidad de incluir también a las nuevas empresas creadas a partir del conocimiento que existe y circula en forma más amplia en las universidades e institutos científico-tecnológicos, ligado a su objeto y especialización. Por ejemplo, el impartido en las aulas de grado y posgrado, y el de los profesores, graduados y estudiantes avanzados. (Spigel y Bathelt, 2011; Astebro, Bazzazian y Braguinsky, 2012)” (2020 : 2).

Sin embargo, y a modo de crítica a este modelo de emprendedorismo, algunos estudios de comparación o específicos sobre emprendedorismo universitario, buscan mostrar que debe entenderse al emprendedor como “un sujeto con muchas más posibilidades que las de afrontar la creación de una empresa económica”. (Macías Prada, 2012:9) Esta persona emprendedora se convierte así en un agente social histórico que a partir de sus acciones genera repercusiones en muchos ámbitos de la sociedad, sus funciones se amplían y no solo son de índole empresarial, sino que tienen incidencia en la participación política y en la cooperación solidaria. Esta apreciación es particularmente útil para el caso de estudio de este trabajo, dado que se trata de la promoción del emprendedorismo en una Universidad Pública. Ello suma, a nuestro parecer, la dimensión normativa. En términos de lo que definen Bernazza, Comotto y Longo, “Un análisis en clave pública tiene en cuenta que la gestión se despliega en escenarios de conflicto y resistencia en los que se debe velar por los principios democráticos al mismo tiempo que se debe impulsar un proyecto de gobierno orientado hacia el logro de lo que, desde nuestra perspectiva, constituye el bien común: la justicia social, la opción por la democracia, el respeto por los derechos humanos de primera y segunda generación, la perspectiva de género y el desarrollo incluyente” (2015 : 11). En el caso de la Universidad, -y más aún, la Universidad Pública- no hay dudas que estos valores son el sustento y razón de ser de esta institución. No sólo porque se trata de garantizar plenamente el derecho a la educación y otros derechos humanos conexos, sino también como principios rectores que guían la actividad universitaria, y aparecen intrínsecamente vinculados a la propia historia de esta institución en nuestro país, en hitos como la Reforma

Universitaria o la declaración de la gratuidad, hechos en los cuales estos valores se materializan en derechos consagrados como el cogobierno universitario, el acceso libre, la gratuidad y la formación de calidad. Las políticas institucionales dirigidas a promover el emprendedorismo deben ser también coherentes con este posicionamiento. Es por ello que algunas características que pueden ser mencionadas como diferenciales de los emprendimientos universitarios son el acceso directo a conocimiento científico-tecnológico de vanguardia, el pensamiento crítico, la disponibilidad de herramientas específicas de la formación disciplinar y el capital social provisto por la propia institución (que muchas veces actúa como sello de valor).

Brechas de género en el emprendedorismo

Las desigualdades de género que se registran en los distintos ámbitos de la vida social tienen su correlato también en el mundo emprendedor. Según la Global Entrepreneurship Monitor (GEM) en la Argentina, la tasa de actividad emprendedora femenina fue del 13% en 2016, contra un 22% de la masculina. Ciertos condicionamientos sociales siguen operando como factores explicativos de estas diferencias. En lo que concierne a las motivaciones para emprender, según López Díez (2013) la *necesidad* suele ser una razón más fuerte que la *oportunidad* para las mujeres en comparación con los hombres, como forma de superar el techo salarial u otras restricciones que encuentran como trabajadoras en relación de dependencia. Asimismo, ellas buscan en el emprendedorismo más flexibilidad y la posibilidad de conciliar la vida profesional y personal. En el mismo sentido, “las estadísticas dejan ver que, dentro del ecosistema emprendedor, la gran mayoría de los emprendimientos es fundada y liderada por hombres. Esta brecha se agranda aún más cuando se trata de emprendimientos tecnológicos: sólo 14,1% de los emprendimientos de base tecnológica de todo el mundo fue creado por mujeres, según el Global Startup Ecosystem Report 2020, Startup Genome.” (Riva N; 2020). El acceso a recursos también muestra estas distancias. Un informe de CIPPEC relata que “En lo que respecta a innovación, las start-ups creadas por mujeres reciben 23% menos de financiamiento, y, si bien la participación de mujeres en el desarrollo de patentes viene creciendo, de continuar con el actual ritmo, la paridad se alcanzaría recién en el año 2080 (OCDE, 2018).” (2020 : 6) Para el caso de diversidades sexuales es aún difícil conseguir estadísticas, lo cual da cuenta de lo velada que permanece esta cuestión en los espacios de emprendedorismo.

En lo que refiere a los emprendimientos universitarios, y en particular a aquellos de base científico tecnológica, la baja participación femenina en carreras del campo de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y la matemática (habitualmente referido como STEM por las siglas

en inglés) incide directamente en las posibilidades de generar proyectos conocidos bajo la categoría de “alto impacto”. Según CIPPEC (2020), “Aunque seis de cada diez universitarias en Argentina son mujeres, representan solo 25% del total de quienes estudian ingeniería y ciencias aplicadas, y el 15% de las inscripciones en la carrera de programación. Las investigadoras están subrepresentadas en ciencias exactas, se concentran en los niveles iniciales de la carrera científica, y también enfrentan mayores dificultades que los varones para acceder a financiamiento y publicar en revistas de prestigio.”

Esta baja visibilidad de mujeres y otros colectivos de la diversidad de género en estos roles redonda, a su vez, en la consolidación de esa condición marginal, en tanto se refuerzan los estereotipos hegemónicos que actúan como barreras para el desarrollo equitativo de estos grupos en los espacios de emprendedorismo. Así, conceptos como “techo de cristal” o “piso pegajoso” aluden a estos patrones en los que las mujeres no sólo encuentran obstáculos para acceder a cargos jerárquicos, sino también quedan “estancadas” en puestos de trabajo de menor calificación, responsabilidad y formalidad. Actualmente existen diversas organizaciones que promueven la participación de mujeres y diversidades en las áreas de STEM y emprendedorismo. Solo a modo de ejemplo, se pueden citar Chicas en Tecnología, Chicas Programando, CRIAR comunidad de mujeres emprendedoras, en el ámbito local y nacional, y la plataforma WeXChange, que conecta emprendedoras de alto impacto en América Latina y el Caribe con mentores/as e inversores/as.

En el mismo sentido, Huertas González Serrano y otros (2016) retoman algunos autores que previamente dieron cuenta de la brecha de género existente en la actitud emprendedora en los niveles de educación superior y en el interés que este binomio emprendedorismo-género ha suscitado en la literatura académica. En esa línea, el proyecto GUESS (Global University Entrepreneurial Spirit Students' Survey), un proyecto de investigación de escala global, mide periódicamente diversos indicadores entre los cuales aparece la brecha de género como una problemática a atender, tanto a nivel global como en el caso de Argentina. Reconoce que la brecha en intenciones empresariales entre hombres y mujeres a nivel mundial puede alcanzar hasta un 36,6%. En esa línea, recomienda: “El género es un tema importante. Tanto las instituciones académicas, como las organizaciones del tercer sector y los encargados de la formulación de políticas públicas deben prestar especial atención en promover el camino emprendedor en las mujeres. Ya sea a través de ofertas personalizadas como eventos de redes, tutorías y asesoramiento específicos, o facilitando la combinación de la familia y el espíritu emprendedor como un camino.” (GUESS Argentina, 2016 : 24)

Como se ha desarrollado hasta aquí, las brechas de género, que tienen un origen estructural en los modos de organización heteropatriarcal de nuestras sociedades, operan fuertemente en distintos ámbitos de la vida. Se han analizado particularmente las brechas existentes en la

esfera del trabajo como la forma tradicional de inserción de la población económicamente activa para explorar en primera instancia estas diferencias. Luego, se presentaron las especificidades propias del mundo universitario, en el que también aparecen desigualdades entre varones y mujeres, en una paradoja en la que las mujeres constituyen el grupo mayoritario en términos demográficos, pero minoritario en los lugares de poder. A continuación, se echó luz sobre algunos datos disponibles del emprendedorismo, para mostrar que este campo en general, y en su intersección con la ciencia y la tecnología, no escapa a esta lógica.



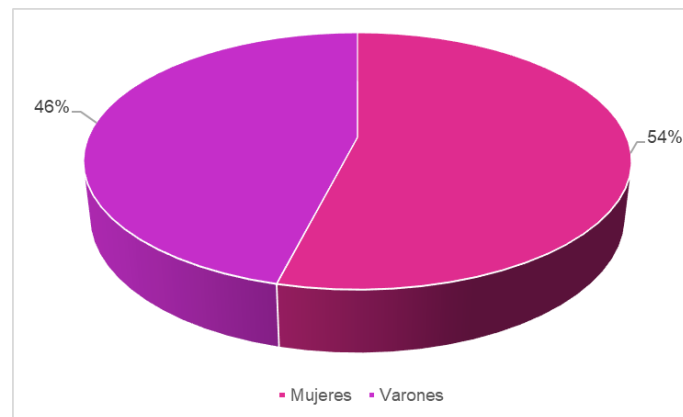
EMERGENTES Y APRECIACIONES

Emergentes y apreciaciones

Visión general de los resultados de investigación

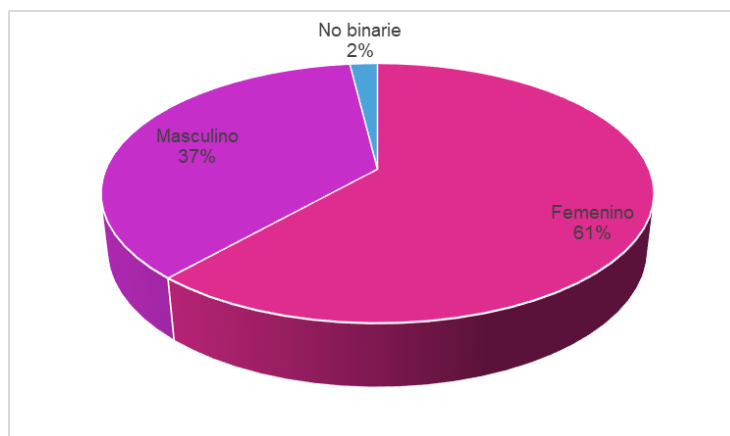
Con el fin de conocer la situación de mujeres y diversidades en los espacios de emprendedorismo de la UNR, e indagar si existen brechas de género en este ámbito, se tomó como primer objeto de análisis la nómina de participantes de 5 ediciones de la Cátedra para emprender. Una primera aproximación a este universo evidencia una leve mayoría de mujeres participantes de UNR Emprende. Así, la muestra se compone de 278 casos, de los cuales a partir de la inferencia realizada para la asignación de género desde una lógica binaria que responde a los nombres declarados en los formularios de inscripción, 150 son mujeres y 128 son varones. A primera vista esta diferencia no resulta significativa, pero si se considera la muestra en relación con las estadísticas universitarias, las mujeres estarían subrepresentadas en este ámbito del emprendedorismo. Es decir, el 54% de mujeres que pasaron por UNR Emprende implica una cifra menor que el 63% que representan en la comunidad estudiantil, y del 55,26 % que conforman en la comunidad docente.

Participantes UNR Emprende según género



En relación a la consulta sobre la percepción de género, la encuesta realizada a participantes de las distintas cohortes arrojó que 32 personas afirman identificarse con el género femenino, 19 con el masculino y 1 como no binarie, sumando un total de 52 respuestas válidas. Cabe aclarar que esta fue una pregunta abierta, es decir, no se dispusieron opciones cerradas o preconfiguradas, con el fin de habilitar la autopercepción sin limitar las posibilidades de respuestas. En su mayoría, las respuestas se dieron en clave binaria (con conceptos tales como “femenino”, “masculino”, “mujer”, “varón”, “hombre”), y se obtuvo una única respuesta ajena a esta lógica, como “no binarie”.

Percepción de género personas encuestadas



Respecto de la edad de quienes participan de UNR Emprende, la media se sitúa en 34 años, siendo la edad mínima registrada 18 años y 70 años la máxima. La mediana se sitúa próxima a este número, en un valor de 32 años. La moda, es decir, la mayor frecuencia de repeticiones en las unidades observadas, está en 27 años. Este dato permite inferir que quienes emprenden se dedican a esta tarea mayormente una vez terminados sus estudios universitarios (o en una etapa muy avanzada) e, incluso, luego de tener una experiencia laboral. Esto es significativo porque muchas veces la detección de oportunidades para generar soluciones ocurre en los ámbitos de ejercicio profesional, desde el conocimiento que brinda la experiencia.

Otro aspecto que permite describir la muestra respecto es la trayectoria educativa de quienes emprenden. Al ser la Cátedra un espacio abierto, incorpora personas de la comunidad universitaria (estudiantes, graduados, docentes) pero también personas que no han tenido un tránsito por la institución. De los 278 casos contemplados, el 90% tuvo paso por estudios superiores, sean éstos terciarios o universitarios. De ese conjunto, el 80% corresponde a la UNR.

Los datos obtenidos en la encuesta están también en esa línea: el 58% de quienes respondieron declaró tener estudios universitarios completos, a los que se suma un 25% que menciona estudios universitarios incompletos (por estar aún estudiando o haberlos abandonado) y un 13% tiene estudios terciarios completos. Esto refrenda el argumento de que la opción por emprender no aparece tan definida durante los estudios superiores, sino más bien una vez culminados.

Brechas de género y proyectos UNR emprende

La presente investigación buscó desandar algunos recorridos conceptuales sobre los que se ha ido desarrollando la mirada del emprendedorismo, enfatizando en los sesgos de género que subyacen a los posicionamientos teóricos hegemónicos sobre este tema. En este apartado se relevan diversas variables relativas a brechas de género respecto del caso de estudio, para examinar las particularidades de este universo y evaluar en qué medida aparecen diferencias entre mujeres, varones y colectivos de la diversidad sexogenérica. Para complementar los datos que permiten visibilizar esas (posibles) desigualdades, se consultó a las personas emprendedoras acerca de la incorporación de la perspectiva de género en sus iniciativas, con el fin de contar también con las propias voces de quienes protagonizan los emprendimientos y analizar los posicionamientos en torno a la temática de referencia.

- Conformación de los equipos emprendedores

Una de las variables a explorar era la conformación de los equipos emprendedores. Esta cuestión es importante porque la posibilidad de afrontar la iniciativa de forma asociada en general es entendida como un indicador de factibilidad del emprendimiento, en cuanto hay un equipo, roles asignados y posibilidad de ampliar los alcances de la acción. Los datos arrojados por los distintos instrumentos utilizados en

esta investigación muestran que, para el universo UNR Emprende, la cuestión de conformación de equipos es paritaria entre géneros. De la Base de datos inicial se deduce que el 36,6% de las mujeres se inscribió formando parte de un equipo, mientras que el 38,2% de los varones lo hizo en igual situación. En la encuesta, se consultó con mayor detalle sobre cómo está compuesto el equipo. Las respuestas obtenidas en torno a esto se distribuyen de la siguiente manera:

Totalidad mujeres	10
Totalidad varones	6
Mujeres y varones	11
Mujeres, varones y disidencias	2
Prefiero no responder	3
Totalidad disidencias	0
Mujeres y disidencias	0
varones y disidencias	0

De estos números se deduce que, de los emprendimientos llevados adelante en equipo, hay una distribución bastante equilibrada de emprendimientos integrados por grupos sólo de mujeres o sólo de varones, así como grupos mixtos. Lo que aparece como dato de interés, porque visibiliza la cuestión de la diversidad sexogenérica que no pudo ser relevada por otros instrumentos, es que 2 (sobre un total de 32 equipos) se reconocen conformados por mujeres, varones y disidencias. Asimismo, 3 de las personas que respondieron la encuesta prefirieron no expedirse sobre este tema, lo que deja un espacio para la reflexión en torno a si dicha elección se fundamenta en una postura deliberada sobre el género o la incomodidad al momento de expresar una posición al respecto.

Estos datos preliminares habilitan la pregunta -que en esta investigación no pudo ser abordada- en torno a los factores que inciden en la formación de los equipos y en los perfiles de proyecto que llevan adelante. Se abren nuevos interrogantes especialmente en torno a los motivos de los grupos conformados por un único género, y el tipo de proyectos que desarrollan. En particular, frente al supuesto de que las mujeres buscan más opciones que le permitan conciliar su desempeño profesional con la vida personal, interesa sondear si ello impide o dificulta la conformación de equipos y puede afectar las posibilidades de crecimiento del proyecto.

- **Correspondencia entre trayectoria académica y emprendimiento, según género**

Entre las variables a explorar, y dado que el universo en estudio era el emprendimiento universitario, interesaba poder establecer la relación entre la trayectoria académica y el perfil del emprendimiento. La hipótesis inicial que guió el diseño metodológico de este trabajo fue que existen brechas de género en el ámbito emprendedor, y que una de ellas consiste en que las mujeres tienen una mayor tendencia a plantear iniciativas no vinculadas a su formación profesional, y se vuelcan, en cambio, a actividades generalmente relacionadas a actividades/rubros socialmente *feminizados*. Para poder sondear esta relación, se clasificó el universo conformado por la base de datos. En primer lugar, se consideraron aquellos casos que manifestaban tener formación en el ciclo de educación superior (terciario o universitario). Utilizando tres gradientes (ALTA - MEDIA - BAJA), se ordenaron según género. Estos resultados indican que existe una predisposición de mayor correspondencia entre trayecto académico y perfil de emprendimiento en los varones, aunque no es un dato que se presente con una diferencia significativa.

Correspondencia trayectoria académica - emprendimiento según género	Frecuencia	%
Correspondencia alta mujeres	80	55,94%
Correspondencia alta varones	75	63,03%
correspondencia media mujeres	38	26,57%
correspondencia media varones	29	24,37%
correspondencia baja mujeres	25	17,48%
correspondencia baja varones	15	12,61%

En segundo lugar, y con el fin de analizar los perfiles de emprendimientos, se construyeron categorías que permitieran reconocer aquellos rubros feminizados. Para ello se tomaron algunas referencias de informes del mercado laboral (D'ALESSANDRO, M., O'DONNELL, V. P., & TUNDIS, F., 2020; MINISTERIO DE DESARROLLO PRODUCTIVO, 2021), en los que se reconoce la repartición entre distintas actividades en función de la división sexual del trabajo que asigna roles de género diferenciados en tareas productivas y reproductivas. Así, aparece el concepto de segregación horizontal, es decir, cómo en determinados sectores económicos la participación femenina es mayor, y cómo en

otros es considerablemente menor. Esta separación ocurre silenciosamente y tiene efectos profundos. Como señala Gala Díaz Langou⁴, “Hay una vinculación muy clara entre la ‘feminización’ de determinados sectores y el bajo salario promedio, respecto de otros sectores más ‘masculinizados’. La segmentación no responde a prohibiciones explícitas, sino a comportamientos aparentemente libres de elección, que sistemáticamente ubican a las mujeres en sectores muy a menudo asociados a tareas tradicionalmente consideradas femeninas: servicio doméstico, educación y salud, entre otros”.

Podría establecerse una concordancia con el ámbito emprendedor: los rubros feminizados en general son los de menor escala y menor valor agregado y, por lo tanto, los que tienen menos posibilidades de generar ingresos, sostenerse en el tiempo y crecer. Tomando esta base, y adaptándola a los fines de esta investigación, se construyeron 7 categorías en base a la frecuencia de perfiles de proyecto para clasificar aquellas propuestas que pueden asignarse a rubros socialmente feminizados. Nos referimos con esta adjetivación a espacios de desarrollo habitualmente asociados a tareas realizadas por mujeres o relacionadas con mujeres, principalmente vinculadas al cuidado, que puede ser de otros miembros del grupo familiar (menores y mayores, personas enfermas), de terceros, de las tareas del hogar, o de sí mismas. En ese espectro aparecen cuestiones ligadas a la educación, a la salud, a la estética, entre otras. También, a partir de la revisión de las narrativas de proyecto completadas por las personas que postularon a UNR Emprende, se desprende que la cuestión de la maternidad y, por carácter transitivo, las infancias, suele ser uno de los motivos principales para llevar adelante un emprendimiento. Ello se evidencia particularmente en los rubros de Textil/Accesorios y de Juguetes, según fue definido en las categorías para esta investigación. En otras palabras, es la propia experiencia de la maternidad impulsa, por diferentes motivos, a llevar adelante un emprendimiento, sea por los beneficios que ello implica respecto de la conciliación de los tiempos personales y laborales, en ese momento particular de la vida; o sea porque se visualiza la necesidad de ofrecer otras soluciones a las disponibles a las demandas específicas.

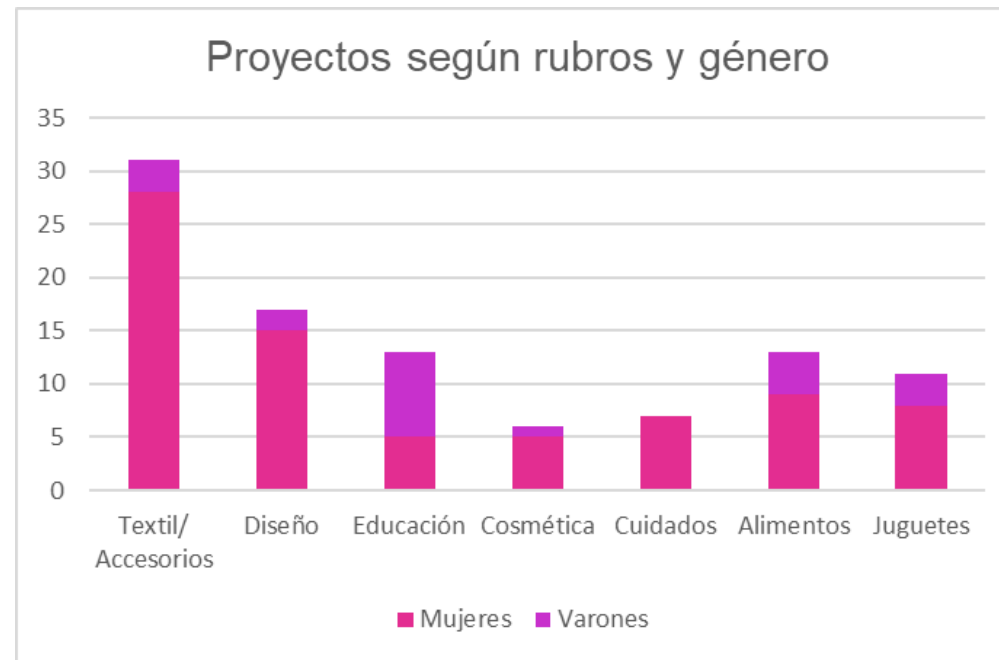
⁴ Gala Díaz Langou, directora del programa de Protección Social de CIPPEC en <https://www.cippec.org/textual/en-los-sectores-con-mayor-participacion-femenina-como-educacion-el-salario-promedio-es-mas-bajo/>

Categorías rubros feminizados

Textil / Accesorios	empresarios de elaboración de indumentaria, blanquería, bolsas de tela, costura, y confección/comercialización de accesorios, calzado, carteras, etc.
Diseño	empresarios de baja escala que proponen diseño de objetos decorativos, principalmente de modo artesanal.
Educación	empresarios vinculados a la prestación de un servicio educativo.
Cosmética	empresarios dedicados a la elaboración de productos para el cuidado personal, muchos de ellos a partir de extractos naturales.
Cuidados	empresarios que apuntan a ofrecer servicios de cuidado asociados a la maternidad, salud mental, espacios de recreación.
Alimentos	empresarios mayormente unipersonales, de escala doméstica, con escasa especialización (por ejemplo, pastelería, viandas, producción artesanal).
Juguetes	empresarios abocados a la fabricación de juguetes, especialmente de madera y materiales no contaminantes, y siguiendo lineamientos de pedagogías alternativas.

Al analizar la distribución de proyectos en estas categorías, emerge que el 51% de los proyectos desarrollados por mujeres en UNR Emprende se enmarcan en estos rubros feminizados, mientras que tan solo el 16% de los presentados por varones se adscribe a alguno de ellos. Al hacer foco en la distribución por categoría, aparecen algunos matices: si bien en su mayoría la participación de mujeres es predominante, en algunas aparece más polarizada que en otras. Los casos de Textil / Accesorios, Diseño, Cosmética y Cuidados registran en los casos contabilizados para cada uno más del 80% de mujeres, siendo el último conformado por mujeres en su totalidad. Los casos de Alimentos y Juguetes aparecen apenas más balanceados, dado que en torno al 70% de los proyectos pertenecen a mujeres. El sector

Educación presenta una tendencia inversa, en la que la mayoría de proyectos son impulsados por varones, contrariamente a lo que sucede con este sector en el mercado laboral, en el que éste es uno de los principales rubros feminizados.



Los resultados alcanzados en este apartado permiten corroborar dos cuestiones: en principio, hay bastante correspondencia entre el trayecto académico y el perfil de emprendimiento, es decir, la formación superior juega un rol importante en la definición de la propuesta emprendedora, con una leve concordancia mayor en el caso de los varones. Pero al revisar los rubros en los que se desarrollan los proyectos, aparece una distancia muy marcada entre los géneros, con más de la mitad de los emprendimientos presentados por mujeres clasificados en alguno de los rubros que pueden considerarse feminizados.

- Agregado de valor tecnológico en los emprendimientos

La consideración en torno a la importancia de la tecnología en esta investigación tiene una doble impronta. Por un lado, contribuye a problematizar *la neutralidad valorativa de la tecnología*, en tanto noción instalada. La perspectiva constructivista se ha ocupado de mostrar cómo las tecnologías son productos contingentes que están condicionadas por el medio social en el que fueron producidas. Es decir, no son ajenas a las creencias, valores, conocimientos, y otros elementos culturales que configuran el modo de entender el mundo. A la vez, las tecnologías inciden en la forma en que percibimos y actuamos, moldeando experiencias y prácticas. Ello alcanza también al género: “Las relaciones entre la tecnología y los géneros son un ámbito donde se muestra la configuración social de la tecnología, así como la mediación tecnológica de la sociedad. La tecnología y la sociedad, mutuamente ensambladas, configuran prácticas donde las diferencias de género son modeladas, ejemplificadas y difundidas por la tecnología.” (Balmaceda, Pedace y otros, 2021 : 11).

Pero por otro lado, los proyectos emprendedores con agregado de valor tecnológico suelen presentar algunas características diferenciales como ser predilectos en las rondas de inversión y líneas de financiamiento (porque aunque implican mayor riesgo, también en caso de validación proveen una mayor tasa de retorno). A su vez, son capaces de proveer soluciones innovadoras a los problemas y desafíos de la sociedad y de las empresas, y por ello suelen captar grandes clientes. Finalmente, gozan de reconocimiento público en las agendas de comunicación, que a su vez también se traduce en mayor capital social. Por lo tanto, la participación o no de mujeres y diversidades en este tipo de proyectos también incide en la ampliación de las brechas de género, en cuanto suelen ser emprendimientos con mayores posibilidades de crecer y escalar.

En las consultas realizadas a referentes del ecosistema local, los testimonios recogidos versaron sobre diferentes aspectos que ponen en diálogo la cuestión de género y la tecnología. En relación a la importancia del diferencial tecnológico, algunas entrevistas señalaron:



“Asocio [el agregado de valor tecnológico] a cómo la tecnología se pone a disposición de un proyecto. Entonces cómo esa tecnología genera sinergia con esa idea de proyecto inicial, y en ese momento cuando la potencia, o cuando fortalece o cuando la hace viable o posible es cuando le agrega valor. Sobre todo esto, de generar como escala, que pueda potenciar ese proyecto” (Victoria Cerrano - Universidad Austral)

"A mí me suena a poder incorporar alguna herramienta o tecnología accesible, apropiable, que permita que la persona incorpore un valor de mayor utilidad y de mercado que le permita valorizar también más su producto y hacerlo más valorable a terceros.” (Marta Sánchez - Escuela de Emprendimientos Sociales radicada en la Subsecretaría de Economía Social Municipalidad de Rosario)

Respecto a la participación de mujeres en este tipo de proyectos, algunas voces coincidieron en que ello está estrechamente relacionado con la presencia de mujeres en carreras y trayectos profesionales de ciertas áreas de conocimiento. En esa línea, el origen de las brechas en el ámbito de los emprendimientos tecnológicos estaría dado por un sesgo anterior en la distribución de mujeres en aquellas disciplinas específicas.



“La participación de la mujer en determinadas actividades o en determinadas profesiones todavía está un poco rezagada. Entonces hay que incentivar mucho más eso, porque es una cuestión que no es porque es hombre o porque es mujer, es por cuestión cuantitativa de que hay más hombres formados en...me parece a mí. Entonces si tenemos más mujeres formadas en eso, se va a ir equiparando. No creo que sea un valor, que es por una cuestión de género que el hombre tiene más proyectos, por su calidad de hombre, sino porque hay más hombres formados en esas disciplinas.” (Lucila De la Fuente - ADERR)

“Entonces la formación en cuanto al género tiene relación, y bueno, a ver si nos retrotraemos unos años atrás, probablemente tengas muchos ingenieros en sistemas varones, pero si yo lo miro desde algunos

poquitos años atrás hacia adelante, la verdad que yo creo que ya la cuestión de género con lo que se estudia no tiene tanta relación, porque me parece que ya hay una tendencia demostrada en que la mujer empieza a ocupar de forma más proporcionada este tipo de carrera” (Ignacio Sansevovich - Polo Tecnológico Rosario)

Otro posicionamiento plantea esa diferencia en una instancia anterior, relacionada con motivaciones o “predisposición” al riesgo, que determinaría la mayor participación de varones en el ámbito del emprendedorismo, en particular los perfiles de proyecto tecnológico:



“(en la cátedra de emprendedorismo) siempre hay más varones porque son más los varones, viste...[...] Ahora, lo que sí es cierto es que por ahí los varones están más dispuestos a correr riesgos. Ya está en su propia idiosincrasia. (...) Los varones son, aparentemente serían más prácticos, pero yo creo que eso también tiene que ver con que ellos están muchas veces, las chicas esperan terminar la carrera para trabajar.” (Hector Carletti - UTN)

Finalmente, otro de los argumentos versa en torno a las condiciones que afectan las posibilidades de las mujeres de poder desarrollarse en determinados ámbitos. Se trata particularmente de los roles que cumplen en la esfera doméstica, abocadas al cuidado y la reproducción de la vida, que funcionan como barreras implícitas al acceso y/o desempeño de mujeres en el trabajo y, en este caso en particular, en el emprendedorismo.



"Como emprendedor tecnológico uno asocia con los imaginarios mediáticos y de prensa y del pensamiento más globalizado, Elon Musk o estos grandes popes, gurús tecnológicos, que suelen ser varones, que tienen acceso a estos recursos, a información, también a formación universitaria y de posgrado. Yo pienso mucho en las mujeres que acompañamos nosotros que no terminan la educación secundaria porque están con hijos o apuntadas a que el compañero termine, entonces tienen esa posibilidad y les queda más relegados, los famosos "pisos pegajosos" que se yo, que cuesta. Ni hablar el techo de cristal, nosotros ni llegamos a ese perfil me parece." (Marta Sanchez - Escuela de Emprendimientos Sociales radicada en la Subsecretaría de Economía Social Municipalidad de Rosario)

- Percepción del agregado de valor tecnológico en las iniciativas emprendedoras

Respecto a la incorporación de valor en los proyectos a través del desarrollo o uso de tecnologías, de las respuestas obtenidas en la encuesta realizada a participantes de UNR emprende, un tercio fueron afirmativas. Ese total, se distribuye de forma relativamente balanceada (en términos binarios): sobre 17 respuestas, 9 son varones, 7 son mujeres y 1 es no binarie. Sin embargo, cuando se analiza ese cruce de género respecto del total de respuestas obtenidas, aparece otra dimensión de los datos producidos: casi la mitad de los emprendimientos liderados por varones (47,3%) dice agregar valor tecnológico a su emprendimiento, mientras que en el caso de las mujeres, esa cifra se reduce al 21.8%.

Esta tendencia se reprodujo en el grupo de discusión. De un panel de 8 participantes, 2 se identificaron con el género masculino. En la primera etapa en la que se solicitó que se posicionaran en torno a su nivel de conocimiento de las nuevas tecnologías, sólo se identificaron con la categoría "Alto" estos 2 individuos. Por otro lado, 4 participantes identificadas con el género femenino declararon conocimientos medios, mientras otras 2 mujeres indicaron poseer conocimientos escasos sobre el tema. De los resultados arrojados por ambos instrumentos se puede inferir que hay mayor predisposición a concebirse como sujetos conocedores o próximos a lo tecnológico de los varones que de las mujeres.

Ahora bien, más allá de la percepción de las personas emprendedoras sobre su vínculo con las tecnologías (que responde a valoraciones subjetivas), las respuestas afirmativas que brindaron especificaciones sobre el contenido tecnológico de las propuestas pueden agruparse en las siguientes categorías: proyectos de tecnologías emergentes (inteligencia artificial, internet de las cosas, procesamiento de datos, fabricación digital, etc.); proyectos de plataformas digitales; proyectos biotecnológicos y proyectos de ahorro energético y reducción del impacto ambiental. En el primer grupo, que implicó la mitad de las respuestas obtenidas, se ve una fuerte concentración del género masculino, con tan sólo una correspondiente al femenino. Estas tecnologías representan hoy en día un fuerte potencial en la economía del conocimiento, por lo cual esta brecha es realmente significativa. El segundo grupo reunió las respuestas que vincularon el agregado de valor tecnológico con alguna plataforma web o digital, donde la tecnología cumple un rol transversal, sirviendo de apoyo o soporte para la actividad, no constituyendo el núcleo de la iniciativa. Pueden evidenciarse en este grupo proyectos vinculados a los sectores educativos, turismo y textil. Aquí la distribución por género es dispersa, incluyendo el caso No Binario. Cabe señalar que los sectores mencionados suelen ser rubros mayormente feminizados, especialmente el de educación y textil. En tercer lugar, el grupo de proyectos que agregan valor desde la Biotecnología está compuesto por dos casos, ambos del género femenino. Esto resulta congruente con la información expuesta sobre la composición del sistema universitario, ya que en esa disciplina las mujeres alcanzan -tanto en el claustro docente como estudiantil- casi el 75% del total. Finalmente, el grupo de proyectos orientados al ahorro energético presenta paridad.

Descripción Agregado de Valor Tecnológico	Género	
Nuevas tecnologías		
"Es el core del negocio, el desarrollo de IA."	Masculino	12,5% Femenino 87,5% Masculino
"tecnología 4.0 y domótica, ingeniería, e.o."	Masculino	
"Desarrollo de tecnologías más económicas para la construcción de procesadores de sonido. Actualmente contamos con la dificultad de importación de insumos electrónicos para el desarrollo de nuevos prototipos."	Masculino	
"Uso de tecnologías IoT"	Masculino	
Mejora Tecnológica en el Dpto. de Plásticos y Elastómeros -IPS-UNR	Masculino	

“Impresiones 3d para medicina”	Masculino	
“Geolocalización de sobras”	Femenino	
“Inteligencia Artificial - Procesamiento de Imágenes satelitales”	Masculino	

Descripción Agregado de Valor Tecnológico	Género	
Plataformas digitales		
“Estoy llevando a cabo un registro digital del acervo textil que se realiza en nuestra provincia y en Argentina”	Femenino	50%Femenino 25% Masculino 25% No Binarie
“Tenemos una plataforma web de viajes responsables, en donde las empresas pueden realizar su autodiagnóstico y los turistas conocer lo que Argentina tiene sobre Turismo Sostenible”	Masculino	
“Innovaciones didácticas para la enseñanza con tecnologías a nivel superior”	Femenino	
“Un software educativo”	No Binarie	

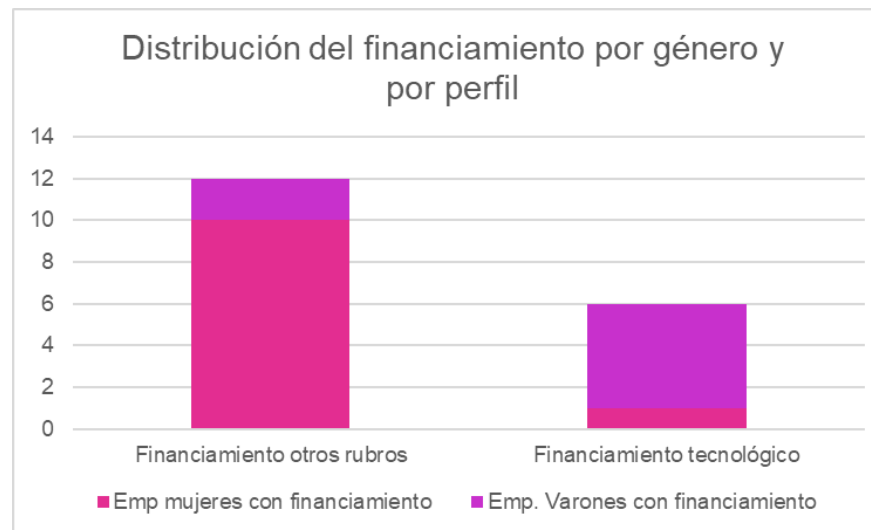
Descripción Agregado de Valor Tecnológico	Género	
Biotechnología		
“Innovación en el producto ya que en Argentina no se comercializa ningún producto similar. Aumento del rendimiento de los animales, por aumento en la asimilación de nutrientes. Mejora el rendimiento.”	Femenino	100%Femenino
“incorporación de enzimas”	Femenino	

Descripción Agregado de Valor Tecnológico	Género	
Ahorro energético y reducción del impacto ambiental		
"Ahorro energético con proyectos que incorporan además de estudios de consumo, nuevas tecnologías renovables"	Femenino	50%Femenino 50% Masculino
"35% de las variables ambientales impactan negativamente en la producción pecuaria, su mitigación permite hasta 20% de mejora de los índices productivos y económicos"	Masculino	

Los datos obtenidos a través de las distintas técnicas de recolección confirman que existe una brecha de género significativa en lo que concierne al agregado de valor tecnológico. Al profundizar el análisis, se pueden distinguir algunos matices que enriquecen la discusión. Por un lado, aún cuando en el universo estudiado se registró una mayoría femenina, en lo que concierne específicamente a lo tecnológico esta identidad aparece subrepresentada cuantitativamente. Desde el abordaje cualitativo, emerge que las mujeres tienen mayores dificultades para identificarse como especialistas o voces autorizadas en el campo tecnológico -aún cuando en el grupo indagado había mujeres con titulación de posgrado en disciplinas tecnológicas-.

- Acceso a financiamiento

En lo concerniente al acceso a líneas de financiamiento, a primera vista aparece cierta paridad. El 34% de las mujeres y el 37% de los varones declaró haber obtenido algún tipo de aporte económico para solventar su proyecto. Ahora bien, al evaluar el tipo de financiamiento recibido, aparecen algunas diferencias significativas para esta investigación. Una vez relevadas aquellas líneas de financiamiento, becas o premios dirigidas específicamente a promover el desarrollo tecnológico o la innovación, se verificó que de 5 proyectos beneficiarios de este tipo fondos, 4 son varones. Las convocatorias aludidas fueron: Emprende EBT de la Provincia de Santa Fe, Premio Innova 2017 de la Bolsa de Comercio Rosario, Fonsoft, Premio Tenaris y Premio otorgado por la Aceleradora Bio.R.



En relación a este tópico, se consultó a referentes institucionales del ecosistema emprendedor si consideraban que el acceso a las líneas de financiamiento disponibles para acompañar iniciativas emprendedoras se da en igual proporción o reconocían una distinción por género. Si la respuesta era negativa se consultaba sobre los factores que a su entender, influyen en esta diferenciación. Las respuestas en torno a este interrogante estuvieron divididas entre quienes consideraron que existe una brecha en el acceso, quienes no identificaron diferencias en el acceso y quienes encontraron dificultad para responder por la falta de datos sistematizados a nivel institucional.

- Consideraciones en torno a que **SI** existe una brecha en el acceso a financiamiento:



“[Las mujeres] ni siquiera se quieren acercar. Recién después de varios años, cuando están vinculadas a la organización y pasaron por diferentes capacitaciones, ahí se interesan por algún financiamiento. Pero si no, por lo general escapan a full, tienen terror. Muchas no están formalizadas, así que directamente no acceden por no estar formalizadas. De las [emprendedoras] con las que nosotros trabajamos, podría decir que el 10% acceden”. (Jimena Tomarelli-CRIAR).

“En principio hay algunos programas que dan como prioridad mujeres, justamente para que, me imagino que ante un diagnóstico de que accedían sólo hombres o mayoritariamente hombres al financiamiento... también por esta cuestión, los emprendimientos que más cuestan acceder en general, son emprendimientos más sociales. Y esos emprendimientos muchas veces están liderados por mujeres, son alimenticios, de ese tipo de rubro. Entonces yo creo que sí, debe haber una mayor tendencia de varones a recibir financiamiento, o de emprendimientos liderados por varones, y en ese sentido se empezó a buscar ciertas líneas orientadas a mujeres”. (Ian Sweeny - Municipalidad de Rosario).

“El acceso al trabajo de la comunidad travesti trans en el sector privado es cero, lo mismo en financiamientos (...) Me gustaría acceder como organización, ya que las compañeras no pueden hacerlo individualmente”. (Claudia Flores referente travesti trans Centro Cultural La Toma).

“Creo que sí, que hay más proyectos liderados por hombres que por mujeres que acceden al financiamiento, porque se presentan (...) Todavía sigue habiendo una desigualdad en el acceso a algunas oportunidades, o ciertas cuestiones que la mujer en su rol de madre o demás, termina dejando de lado y que de alguna manera le impiden avanzar hacia otras actividades, o a emprender o disponer de mayor tiempo para otras cosas” (Lucila De la Fuente - ADERR).

- Consideraciones en torno a que **NO** existe una brecha en el acceso a financiamiento:



“Acceden de forma proporcionada, no hay una desproporción en eso. De vuelta, si lo vemos con la tendencia 32/68 probablemente yendo a los números en fino vamos a ver que aplican más hombres que mujeres pero por una cuestión de cantidad y de proporción, pero no porque haya un preconcepto de que tal línea esté más favorecida hacia un género que hacia otro. Yendo en concreto a la respuesta, sería que no hay un desequilibrio en cuanto a la línea que aplican.” (Ignacio Sansevovich- Polo Tecnológico).

- **Faltante de datos** sobre el acceso a financiamiento:



“Lo que llevo es un registro de cuántas personas se anotan y cuántas terminan (...) Específicamente no hay un seguimiento”. (Hector Carletti - UTN FRRO).

“Hay algunas preguntas que me resultan difíciles de contestar en función de que no tenemos sistematizado, no lo tenemos procesado como para decirte un 50% de los que presentan son hombres, un 20% son de mujeres”. (Lucila De la Fuente - ADERR).

“No veo alguna dificultad cuando son líneas que vienen por parte del gobierno que ya tienen ese tinte o son líneas específicas. (...) La industria Venture Capital, por ahí puede ser un poquito más agresiva para las mujeres, pero porque justamente venture capital lo que busca son proyectos más científicos, tecnológicos, etc y por ahí a lo mejor...., estaría bueno identificar eso en la industria venture capital, cómo le va a las mujeres.” (Victoria Cerrano - Universidad Austral).

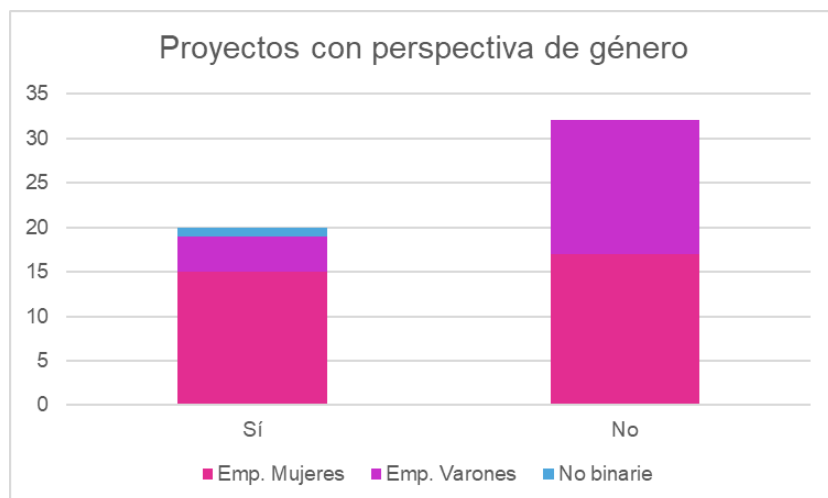
Atendiendo a los datos y apreciaciones recogidos en torno a la cuestión de financiamiento y brechas de género en el emprendedorismo local podríamos identificar dos grandes ejes de reflexión: por un lado, reconocer un área de vacancia, en lo que refiere a información

sistemática y por el otro, la percepción de una necesaria política de estado que apoye áreas específicas, que contribuyan a la paridad en temas estratégicos como el desarrollo tecnológico.

- Percepción de las personas emprendedoras sobre la perspectiva de género en sus iniciativas

Un aspecto fundamental a recuperar de los emprendimientos que formaron parte de UNR emprende fue la perspectiva de género en los mismos. Por ello, la encuesta incluyó una pregunta sobre la percepción de las personas emprendedoras de la perspectiva de género en sus proyectos. En ese sentido, se solicitó que sus apreciaciones en torno a si su iniciativa incluyó de algún modo este enfoque. Menos del 40% de las respuestas reconocieron la cuestión de género como parte de su emprendimiento, de esas respuestas el 75% corresponden a mujeres. Sólo 4 varones indicaron que sus proyectos contemplan esta perspectiva.

Para ahondar en las nociones sobre cómo se vinculan sus emprendimientos con la cuestión de género, se solicitó a quienes respondieron afirmativamente una apreciación cualitativa. Allí, se reconocen distintos grupos de argumentos. Hay quienes consideran que su proyecto tiene perspectiva de género porque está pensado, realizado y dirigido por mujeres. En ese sentido, se pondera el hecho de que sean mujeres quienes impulsan y lideran el emprendimiento. En una línea similar, algunas respuestas plantean que la cuestión de género está contemplada porque son mujeres las usuarias del producto o servicio. En la mayoría de los casos coinciden estas dos variables, es decir, que el proyecto es realizado por mujeres para mujeres.



Proyectos liderados por mujeres / para mujeres

“Porque estaba pensado en y para mujeres”

“Porque se planteaba el desarrollo de un producto biotecnológico liderado principalmente por tres mujeres científicas en el ámbito agropecuario.”

Por omisión

“no influye el género en el desarrollo del emprendimiento”

“Porque va dirigido tanto a varones como mujeres de las escuelas secundarias”

Posicionamiento conceptual-político

“Es la temática de mi emprendimiento. Accesorios con perspectiva de género y feministas.”

“En el equipo de trabajo incluimos casi exclusivamente, y nuestra propuesta consiste en juegos y juguetes libres de estereotipos de género.”

“Por las definiciones que hemos tomado frente al lenguaje y frente a la futura contratación de personas.”

Otro grupo de respuestas afirma que tiene perspectiva de género porque no hay una distinción explícita en los términos de su proyecto, ya sea respecto del equipo que lo lleva adelante como de los/as usuarios/as. Consideramos que esta “acción por omisión” en realidad no llega a descubrir genuinamente la perspectiva de género, porque no problematiza cabalmente las desigualdades ni, por el contrario, opera activamente para subsanarlas.

Finalmente, un grupo declara tener perspectiva de género por considerar cuestiones como el lenguaje, estereotipos o mensajes políticos que son la base de su proyecto. En este conjunto de respuestas, aparecen cuestiones más conceptuales ligadas a los discursos feministas y de la diversidad sexogenérica, por lo que en estos casos se puede inferir que hay una búsqueda concreta por incorporar la perspectiva de género.

Emprendedorismo y género en el ecosistema local

Al momento de hablar de emprendedorismo local, es fundamental desandar inicialmente el concepto mismo de emprendedorismo, ya que parece tratarse de un término polisémico que, por ende remite a acepciones y consideraciones tan diversas como difusas. La Universidad de la República Uruguay sostiene en el Manual Didáctico del Emprendedurismo (2018) que “podríamos cuestionarnos si el fuerte tratamiento y abordaje del tema del emprendimiento no es una moda pasajera, ya que, junto a instituciones formales y referentes de prestigio, el emprendimiento aparece tratado y trabajado a partir de diferentes fuentes cuyo grado de conocimiento del tema muchas veces desconocemos.” En sintonía con esta apreciación, consideramos menester recuperar las definiciones implícitas o explícitas que sostienen

las instituciones del ecosistema local, a partir de las expresiones de sus referentes en las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación.

En ese sentido, cabe destacar que solo dos de las personas entrevistadas afirmaron que existe una definición explícita de emprendedorismo por parte de la institución que integran, pero solo una de ellas la puso en palabras. Según Victoria Cerrano (Universidad Austral) “emprendedor es aquel agente de cambio capaz de transformar un problema en una oportunidad y agregar un valor económico, social y ambiental a la sociedad”. Las otras cinco personas referenciaron que la definición se sostiene de forma implícita y en muchos casos consensuada, pero que aún así dejan margen a diferencias particularizables entre quienes forman parte de la organización.

En la diversidad de visiones y criterios emergentes en torno la consideración de “emprendimiento” aparecen en juego elementos como la antigüedad del proyecto, que tal como sostiene Lucila de La Fuente (ADERR) “para algún programa es emprendedor aquel que tenga menos de 2 años de existencia, desde la fecha de la primera factura, y para otros emprendedor es hasta el que tenga 7 años”. Otra característica que suele tomarse para delimitar los emprendimientos, es el estadio de desarrollo en el que se encuentran: “el que tiene una idea, el que ya tiene la idea validada, el que ya lo prototipo, el que tiene el producto mínimo viable, el que está lanzado al mercado y consolidado y está ahí a punto de convertirse en pyme” (ibid) lo que sin criterios unificados suele considerarse estadio de ideación, preincubación, incubación y escalado. Otro factor a considerar es la temática de la propuesta, lo que puede (con igual escasez de precisión que las variables mencionadas anteriormente) segmentar las iniciativas en “emprendimientos b”, dinámico, sociales, tecnológicos, culturales, etc.

En este marco de diversidad sobre la base misma del concepto emprendedorismo, emergen la perspectiva de género y las políticas institucionales en relación a la temática, que a la luz de las expresiones de las personas entrevistadas se vislumbra como un eje de trabajo y compromiso asumido: “Desde ya es transversal el enfoque de género. Se están dictando, por ejemplo el año pasado se hizo una capacitación de mujeres en STEM específicamente orientada a mujeres. También se trabaja mucho con la comisión de mujeres del Polo Tecnológico en la realización de eventos. Puntualmente en la CPN estamos pensando, ahora que estamos reformando las Bases” (Ian Sweeny -Municipalidad de Rosario); “Hace ya varios años que dentro del Polo existe la comisión de mujeres en tecnología” (Ignacio Sansevovich - Polo Tecnológico); “Lo estamos incorporando un poco a través de la propia capacitación interna en temas de perspectiva de género, y también lo estamos incorporando en aquellas herramientas en donde por ahí si tenemos alguna posibilidad de diseño.” (Lucila de La Fuente -ADERR).

Si bien los testimonios permiten reconocer un abordaje del tema género por parte de todas las organizaciones, también es posible identificar un estadio inicial de ese recorrido, donde aún quedan numerosos desafíos que las interpela de cara al futuro: “Es cuestión de ir sosteniendo en el tiempo estas políticas institucionales, que tienen que ver con sensibilizar, capacitar, formar, mostrar en espacios tempranos, principalmente en las niñas, que es posible y totalmente real un trabajo en la industria hacia y para la mujer (...) hay que cambiar una brecha que hoy obviamente es desproporcionada, también hay que ir venciendo varias barreras y varias situaciones que se daban por sentadas hace un tiempo y que hoy ponemos en discusión” (Ignacio Sanceovich - Polo Tecnológico) “El desafío más grande tiene que ver, con los cuidados, la triple carga laboral que tienen. O sea, hay una hackathon y se quejan de que no van las mujeres pero bueno, son tres días de estar adentro, ¿qué haces con los pibes?. Nadie piensa eso...Y también que no se tenga la perspectiva de género en las evaluaciones. Que no se incorpora realmente tanto desde la admisión de los proyectos, a los programas, hasta el proceso de selección y finalmente la premiación”(Jimena Tomarelli-CRIAR).

Entre los aspectos que se destacan como puntos críticos a trabajar en relación a las brechas de género en el emprendedorismo local aparece como una constante en la visión en los testimonios el desarrollo de proyectos científico tecnológicos con perspectiva de género: “De los proyectos que hoy tenemos incubados, son todos hombres. Una vez un proyecto constituido científico, constituido cien por ciento por mujeres y no avanzó el proyecto por una decisión del equipo. Era una científica del CONICET y las chicas de la parte de negocios, era el único proyecto cien por ciento incubado.” (Victoria Cerrano-Universidad Austral) “Todavía no hay desarrollo ni programas con esas adecuación y con esas ayudas que se necesitan por ejemplo, en el tema tecnológico. El acceso a la tecnología y a la adopción es una de las falencias en los proyectos de mujeres. Grande, muy importante. Si vos no entendés de que la mujer necesita un acompañamiento diferente, un soporte diferente a la hora de llevar adelante un programa para que lleguen al final, confiadas de que pueden, logrando finalizar este proyecto, el plan de negocios o lo que se propuso; si vos no considerás todo lo que se necesita para poder llevarlo adelante en esa forma, las mujeres no llegan” (Jimena Tomarelli-CRIAR) “Creo que tenemos poca incorporación tecnológica en los emprendimientos familiares, son pocas las personas que por, quizás por disponibilidad de capital o conocimiento, puede acceder a incorporar un poco de tecnología a sus emprendimientos, más bien contados los casos.” (Marta Sanchez - Escuela de Emprendimientos Sociales, Municipalidad de Rosario).

Indicadores de género para el emprendedorismo en el ecosistema local

A partir de la información emergente en el marco del presente proyecto de investigación consideramos oportuno destacar algunos interrogantes que podrían ser un insumo de trabajo para los actores institucionales del ecosistema emprendedor local a la hora de registrar las iniciativas participantes de sus espacios. El seguimiento sistemático y unificado de estas variables por parte de cada organización permitiría un monitoreo colectivo y daría lugar a una visión macro de la problemática de brechas de género sostenida en el tiempo, un recurso fundamental para la toma de decisión y definición de políticas público-privadas que permitan acortar estas brechas. En ese sentido, es importante destacar la necesidad de un debate interinstitucional que permita llegar a consensos en torno a las variables a considerar, la modalidad de puesta en común, la periodicidad del proceso, entre otras cuestiones, en donde los siguientes tópicos pueden ser un disparador para dicho intercambio.



Correspondencia entre trayectoria formativa y propuesta emprendedora

¿Cuál es el máximo nivel formativo alcanzado? Primario incompleto - Primario completo - Secundario incompleto - Secundario completo - Universitario incompleto - Universitario completo - Posgrado incompleto - Posgrado completo

¿En qué área de conocimiento se desarrolla su trayectoria formativa?

¿Emprende en alguno de los rubros feminizados?



Conformación de equipo

¿El proyecto emprendedor con el que participa de este espacio es unipersonal?

En caso de responder en forma negativa a la pregunta anterior: ¿Cómo está compuesto el equipo? Todos varones - Todas mujeres - Todas disidencias - Mujeres y varones - Mujeres, varones y disidencias - Mujeres y disidencias - Varones y disidencias - N/S- N/C

¿Qué roles ocupa cada miembro del equipo?



Agregado de valor tecnológico

¿Considera que su emprendimiento posee agregado de valor tecnológico?

¿Qué elementos/variables/características tuvo en cuenta para su respuesta anterior?

¿Considera que podría incorporar tecnología en un corto/mediano plazo?

En caso de responder en forma afirmativa a la pregunta anterior: ¿Cuál/es?



Financiamiento

¿Se presentó a alguna convocatoria de financiamiento? En caso de responder en forma afirmativa a la pregunta: ¿Cuál/es?

¿Accedió a financiamiento de terceros? En caso de responder en forma afirmativa a la pregunta: ¿Cuál/es?



CONSIDERACIONES FINALES

Consideraciones finales: Género y emprendedorismo científico-tecnológicos

Este trabajo de investigación se propuso analizar la situación de las mujeres y diversidades en los espacios de promoción del emprendedorismo en la Universidad Nacional de Rosario, en tanto institución del sistema científico tecnológico de Santa Fe. Para ello, se tomó como unidad de análisis la Cátedra Abierta UNR Emprende. Se indagó particularmente sobre la participación de mujeres y, en la medida que fue posible, diversidades sexogenéricas en emprendimientos universitarios, focalizando en aquellos de base tecnológica. Se exploraron algunas variables del desarrollo emprendedor para poder comparar, a través de evidencia, las trayectorias según género y se presentó una aproximación a las definiciones de referentes del Ecosistema Emprendedor sobre los tópicos de este proyecto, para introducir posibles indicadores que sean de utilidad para las distintas instituciones que lo componen.

Los resultados alcanzados permitieron contrastar las hipótesis iniciales, e incluso ampliar la perspectiva para encontrar matices propios del objeto de estudio. En principio, no se identificaron diferencias significativas en cuanto a género de las personas que impulsan iniciativas emprendedoras. Los porcentajes obtenidos de la muestra dan cuenta de cierta paridad entre hombres y mujeres a la hora de desarrollar proyectos. En el mismo sentido, no es significativa la diferencia entre géneros en la relación trayecto académico y perfil del emprendimiento. Es decir, quienes participan de UNR Emprende presentan propuestas que están en gran medida asociadas a su formación superior, lo cual se valora como algo positivo, en tanto supone la mayor especialización o contenido de valor asociado a conocimiento en la puesta emprendedora. Ahora bien, la brecha se vuelve considerable en torno al perfil de proyecto, en el que las mujeres muestran una marcada tendencia hacia rubros feminizados; en el agregado de valor tecnológico, ámbito en el que se amplían las distancias entre emprendimientos impulsados por hombres y mujeres, siendo éstas una minoría; y en el acceso a financiamiento, en el que hay mayor captación de fondos para proyectos tecnológicos por parte de varones que de mujeres.

La explicación pormenorizada de estos hallazgos exigiría abordar un análisis de mayor profundidad, definiendo múltiples dimensiones que permitan ingresar a la complejidad del problema. La iniciativa emprendedora femenina se ve condicionada no sólo por factores globales de las sociedades heteropatriarcales, en las que las mujeres tienen un lugar de subalternidad, sino también por expresiones específicas de este fenómeno en el campo social del emprendedorismo, como la aversión al riesgo, la ausencia de referentes femeninas y los sesgos vocacionales.

La cuestión de las diversidades sexogenéricas implicó un verdadero desafío para este trabajo. En primer lugar, por las dificultades en registrar y medir, dado que las bases de datos con las que se trabajó no contemplaban esta perspectiva, que quedó velada en gran parte del análisis. Si bien se incorporó esta variable en algunos instrumentos de recolección, los alcances fueron limitados. Es menester hacer referencia a un clima de época en el que la realidad de las diversidades va progresivamente interpelando y construyendo un escenario de visibilidad. Dicha construcción no es lineal, y recuperarla requiere nuevos procesos de análisis y reflexión más sofisticados que puedan realmente dar cuenta de esa complejidad.

A partir de la evidencia producida se podrían inaugurar nuevas preguntas de investigación. En este trabajo no se llegó a contemplar, por ejemplo, la incorporación de la dimensión de la sustentabilidad (ambiental, social, económica), o las condiciones en el ingreso al mercado, a la luz de la perspectiva de género. La mirada desde la interseccionalidad, que permite establecer cómo el cruce de ciertos factores sociales que constituyen las distintas capas de la identidad sitúa de forma más privilegiada o más oprimida a las personas en relación a las estructuras de poder que subyacen a las relaciones sociales, resulta una clave de lectura importante para seguir profundizando en la relación entre emprendedorismo y género, y poder también explorar cómo pueden desagregarse las múltiples identidades en torno a ella.

Respecto a las definiciones de emprendedorismo de referentes del ecosistema local, esta categoría aparece de modo difuso, en un marco en el que pocas instituciones tienen establecido de forma explícita este concepto. Esto da cuenta que es un término que obedece más al ámbito de la praxis, que parecería requerir mayor profundización de sus fundamentos epistemológicos y políticos. Algo similar sucede con el cruce entre emprendedorismo y género, sobre el cual la mayoría de las personas entrevistadas reconocieron que es una problemática que requiere atención y que hay mucho por hacer desde lo institucional, pero que se presenta con límites borrosos y a la cual todavía no se le está dando un lugar preponderante en la agenda colectiva del emprendedorismo local, más allá de algunos esfuerzos particularizables.

Finalmente, cabe destacar que la importancia de reducir las desigualdades de género radica, no sólo en las oportunidades económicas que ello podría significar, sino principalmente en la posibilidad de dar garantía efectiva de derechos humanos fundamentales a toda la población. Este proyecto intentó realizar un aporte para echar luz sobre las brechas de género, para comprender cómo se expresan esas diferencias en este ámbito específico, y asumiendo el desafío y la responsabilidad de continuar generando conocimientos para actuar de modo efectivo para su reducción. En un mundo en el que las mujeres vienen luchando por ganar derechos, se vuelve necesario pensar en un emprendedorismo más igualitario.



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

BALMACEDA, T., PEDACE, K., LAWLER, D., PÉREZ, D. y ZELLER, M. (2021) Pensar la tecnología digital con perspectiva de género, Grupo Gift.

BERNAZZA, C., LONGO, G. y COMOTTO, S. (2015) Evaluando en clave pública: guía de instrumentos e indicadores para la medición de capacidades estatales, Buenos Aires: Flacso.

CANALES, M. y PEINADO, A. (1998) El grupo de discusión en DELGADO, M. y GUTIERREZ, J. Métodos y técnicas de la investigación cualitativa en ciencias sociales, Capítulo XI. Madrid, Síntesis.

CIPPEC (2020) Mujeres en STEM: cómo romper con el círculo vicioso. Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/11/224-DPP-PS-Mujeres-en-STEM-Szenkman-y-Lotitto-noviembre-2020-1.pdf>

CLARK, B (1998) Creating Entrepreneurial Universities. Organizational Pathways of Transformation, Pergamon Press.

GONZÁLEZ, S. y MATOZO, E. (2013) Creatividad e innovación aplicadas al desarrollo emprendedor: experiencias de la Red Latinoamericana de Buenas Prácticas de Cooperación Universidad Empresa Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral

D'ALESSANDRO, M., O'DONNELL, V. P., & TUNDIS, F. (2020). Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos. Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Buenos Aires, Argentina. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

D'ANCONA, C. (2004) "Métodos de encuesta, teoría y práctica, errores y mejoras". Madrid, Editorial Síntesis.

DIB, R. (2018) Crítica al emprendedurismo educativo, publicado en <https://canalabierto.com.ar/2018/04/24/critica-al-emprendedurismo-educativo/>

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R; FERNÁNDEZ COLLADO, C; y BAPTISTA LUCIO, P. (2006) Metodología de la investigación. México, Mc Graw-Hill.

HUERTAS GONZÁLEZ SERRANO, M., VALANTINE, I., PÉREZ CAMPOS, C., AGUADO BERENGUER, S., CALABUIG MORENO, F., CRESPO HERVÁS, J., (2016) La influencia del género y de la formación académica en la intención de emprender de los estudiantes de ciencias de la actividad física y el deporte, *Intangible Capital*, vol. 12, núm. 3, pp. 759-788

II SUNG PARK, S. y DUARTE MASI, S. (2015) El perfil del emprendedor y los estudios relacionados a los emprendedores Iberoamericanos *Revista Internacional Investigaciones en Ciencias Sociales* Vol. 11 nº2, diciembre 2015. pág. 291-314.

Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2012). Primera Encuesta sobre Población Trans: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/micro_sitios/WebEncuestaTrans/prueba.html

LOPEZ DIEZ, A. (2013) *Emprender: Una perspectiva de género*, Universidad de La Coruña.

MARRADI, A.; ARCHENTI, N.; y PIOVANI J. (2012) “Metodología de las ciencias sociales”. Buenos Aires, Cengage Learning Argentina.

MESSINA, M. (comp.) (2018) *Manual Didáctico del Emprendedurismo*, Montevideo: Universidad de la República

Ortega, Julián (2016). Discriminación laboral bajo el pretexto de la orientación sexual: análisis de un fallo de la Cámara Nacional de Apelaciones del trabajo. *Derecho y Ciencias Sociales* Nº 15, 57-75

PEREYRA, Diego; RODRÍGUEZ, H y Molina, J. (2012) Incubación, emprendedorismo y Universidad: Una reflexión sobre la formación universitaria y la cultura empresaria en Santa Fe. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2181/ev.2181.pdf

PECHENE, M. (2013). Desigualdades estructurales, salud de jóvenes LGBT y lagunas de conocimientos: ¿qué sabemos y qué preguntamos? *Temas en Psicología* Vol. 21, nº 2, 961-972

RIVA, N. (2020). En los emprendimientos tecnológicos se profundiza la brecha de género: cuáles son las multicausas de este fenómeno.

Disponible en <https://comercioyjusticia.info/pymes>

SARABIA HUERTA, A. y DELHUMEAU RIVERA, S. (2019) Aproximación al concepto de ecosistema de emprendimiento, *Ciencia Administrativa*, Núm 2.

SCRIBANO, A. (2008) El proceso de investigación social cualitativo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo.

SZTULWARK, S. (2014) “Cambio estructural y nuevo capitalismo. Implicancias para América Latina”, en AAVV, La universidad interviene en los debates nacionales, Los Polvorines : UNGS

OJEDA, K y Otros (2021). Informe sobre el Acceso a Derechos de Personas Travestis-Trans. Programa TranSabereres. Universidad Nacional de Rosario.

WITTIG, M. (2006) El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Editorial EGALES, S.L.